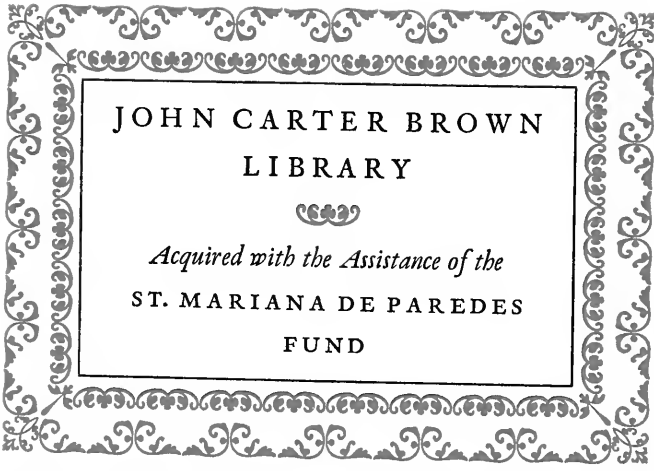


I UHH-ND

1402



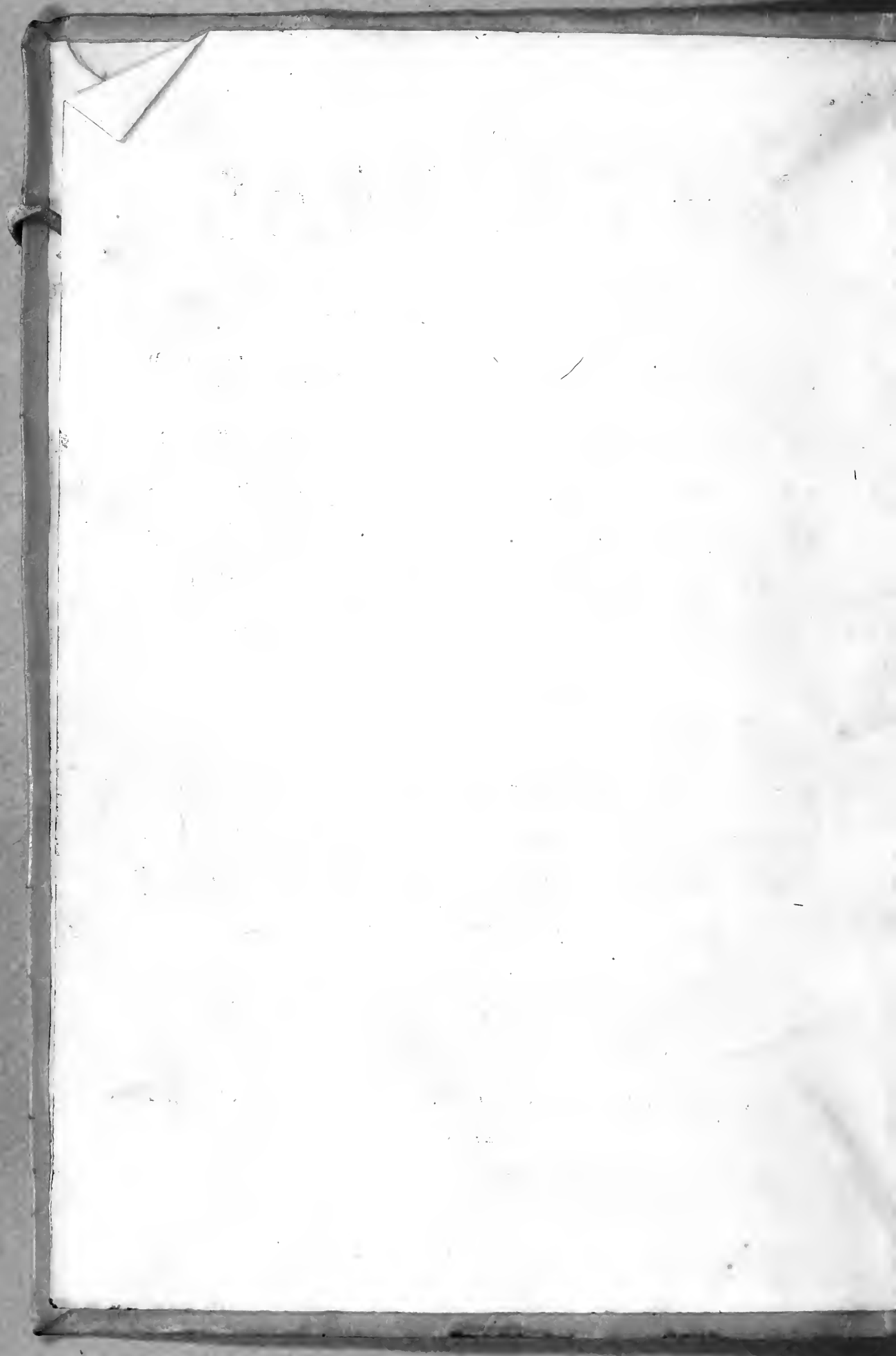
JOHN CARTER BROWN
LIBRARY



Acquired with the Assistance of the
ST. MARIANA DE PAREDES
FUND

13559

PLU



✠
LAGRIMAS
DE LIMA

EN LAS EXEQUIAS DEL IL.^{MO}

SR. D. D. PEDRO ANTONIO DE BARROETA Y ANGEL, del Consejo de Su Mag. Dignísimo Arzobispo, que fuè de esta Santa Iglesia Metropolitana, y de la de Granada, en donde falleció.

ESCRIBELA

EL D. D. JOSEPH POTAU, ABOGADO de esta Real Audiencia, Cura Rector de la Parrochial de San Sebastian, su Provisor, y Vicario General.



En la Imprenta de los Niños Huérfanos. Año de 1776:

LA GRIMA

DE LIMA

EN LAS INDIAS DEL PERU

EN LA TIERRA DE LOS INCAS
Y EN LA DE LOS REYES
EN LA DE LOS SEÑORES
Y EN LA DE LOS SEÑORITOS
Y EN LA DE LOS SEÑORITOS
Y EN LA DE LOS SEÑORITOS

ECUADOR

EN LA TIERRA DE LOS INCAS
Y EN LA DE LOS REYES
EN LA DE LOS SEÑORES
Y EN LA DE LOS SEÑORITOS
Y EN LA DE LOS SEÑORITOS
Y EN LA DE LOS SEÑORITOS

EN LA TIERRA DE LOS INCAS
Y EN LA DE LOS REYES
EN LA DE LOS SEÑORES
Y EN LA DE LOS SEÑORITOS
Y EN LA DE LOS SEÑORITOS
Y EN LA DE LOS SEÑORITOS

EN LA TIERRA DE LOS INCAS
Y EN LA DE LOS REYES
EN LA DE LOS SEÑORES
Y EN LA DE LOS SEÑORITOS
Y EN LA DE LOS SEÑORITOS
Y EN LA DE LOS SEÑORITOS



Lorò Lima la ausencia de su Arzobispo el Ilmo. Señor D. D. PEDRO ANTONIO DE BARROETA Y ANGEL, quando por inescrutables arcanos de la Providencia, se trasladó este renovado Sol del nuevo Mundo, á iluminar el Emisferio antiguo: casi hubiera llorado del mismo modo al primer Sol Santo Toribio en otra translacion, sino hubiesen sido más felices los de aquel tiempo, que lo fuimos nosotros en la pérdida de tal Pastor, aún antes de que la Muerte nos lo hubiese arrebatado.

No fueron otros sus deseos, que, conservar una Esposa, no recibida con des-

den por arrogancia, sino repugnada con modestia, por considerarse falto de talentos, para servirla: obtuvola sin pretension, diósele aún fugitivo de ella, y haciendose mas digno del conforcio, por no solicitarlo, se obligò al Episcopado, à quien no lo ambicionaba.

Corren por reglas encontradas el Matrimonio espiritual con el corporeo (dixo à este mismo asunto el Académico Orador) y dixo grandemente, porque aquí el deseo se recibe como obsequio, como amor la sollicitud, allá se tiene por injuria, porque es vicio, y vale más la repugnancia, porque se percibe como reverencia.

Menos apetecia su disolucion, para trasladarse à otro, porque ni las mayores comodidades de la vida, ni el amor del Patrio suelo, ni otras humanas miras de mayores, y mas lisonjeros adelantamientos, le podian, hacer olvidar las obligaciones contraidas con su Esposa bien amada, sabiendo muy bien este inalterable Observador de la disciplina de la Iglesia, que sin
cau-

causas urgentísimas, la que una vez se tomó en el Conforcio espiritual, se ha de retener hasta la muerte.

Hallóse dispensado, y trasladado à otra, no de otro modo, que fuè instalado en la primera, porque no habiendo hecho mas sollicitud para entrambas, que ponerse en manos de la Providencia, la que lo traxo á Lima, lo llevó á Granada.

Tal vez podria mirarse este tránsito, no como exáltacion, y premio, sino como desagrado; pero los que vieron las expresiones, que le hacian en sus Cartas, los que entonces eran los primeros moviles del Mando, y del Poder (*), quedaron convencidos de la satisfaccion del Monarca, y de la aprobacion de su conducta, porque las que se llamaban perturbaciones nacidas de sus Providencias, no se recibieron, sino como zelo de Justicia, y santos anhelos, de
me-

(*) Los Ilmos. Señores Roxas, Gobernador, que era entonces del Real y Supremo de Castilla, y Quintano Bonifaz, Inquisidor General, y Confesor de S. M.

mejorarlo todo , aunque fuese bueno , las cosas dexan de serlo desde el instante , que no se piensa , en hacerlas mejores , porque propendiendo lo humano en lo fisico , y moral , acia la decadencia , sino hay quien redifique , la destruccion es cierta.

Esta era la gran maxima de este insigne Prelado , à quien no ocultandosele otra del gran Padre S. Agustin , que decia: *Que aún aquellas cosas , que ayudan con la utilidad , con la novedad perturban*, nunca , ni mandó cosa nueva , y si se tenia por tal , por olvidada , dexaba de pasar por el fiel de la Prudencia , contrapesando las utilidades à las perturbaciones , cuya balanza , ò equilibrio es toda la ciencia de un Gobierno ; porque sino hay ojos linzes para vér acia donde inclina , es falta de talento , ò si se conoce , no se templa , es indiscreto zelo: Ciencia , que es el mayor , y mas profundo de todos los conocimientos humanos , y si es , de gobernar Almas formidable aún à los hombros de los Angeles , porque los errores , que en ella se

cometen, hacen llagas tan extendidas, y profundas, que jamas se curan: el error de un Médico mata á un hombre, el de un Jurisperito destruye á otro, el de un Arquitecto hace ruinoso un edificio, y el de un Teólogo descamina una Alma; pero el de un Gobernador Supremo destruye un Reyno, y el de un Obispo expone las de toda una Diocesis á su perdicion. ¡ O tremenda arte! arte de las artes, y vuelvo á decir formidable aún á los Espiritus Angélicos.

Nuestro Angélico Prelado con la Sabiduria, que adquirió en las Escuelas, que frequentó por mas de veinte y quatro años en la esclarecida de Valladolid, y que consumó en la famosa de Salamanca, honrandose, y honrando la Beca de uno de sus Colegios mayores, y con la práctica, y manejo de negocios, que alcanzó en el Gobierno de la Diocesis de Malaga, donde siendo Doctoral de aquella Iglesia, fuè tambien su Provisor, se abrió una segura senda para el acierto en todos aque-

Los conocimientos eclesiásticos, que pueden formar un gran Obispo, à más de ellos el carácter de su constitucion, la vivacidad de su espíritu, y lo que es sobre todo el zelo de la honra, y gloria de Dios, de que estaba plenamente poseido, aborreciendo entrañablemente lo malo, aspirando siempre à lo mejor, y no pudiendo descansar en una aparente tranquilidad, que no es reposo, sino létargo, que disminuye fuerzas, y trae por fin la muerte, luego que llegó a esta Capital, y se instaló en su Silla (*), se puso en movimiento, y queriendo reconocer por sí mismo el estado de su Grey en la mas noble, y principal parte del Rebaño, que se apasenta en el refinto de ella, y desde donde como centro de toda la Diocesis, se dirijen los rayos de luz, que la esclarecen: abrió Visita, que es lo mismo, que abrir un grueso Libro, en que se registran las vidas interiores, y exteriores de quantos habitaban esta populosa Ciudad,

fin

(*) En 28. de Junio de 1751.

sin excepcion de personas , ni accepcion de alguna.

Claro está, que no lo hizo por una especie de curiosidad maligna, con que los hombres se deleytan, en hacerse sabidores de las debilidades de sus próximos, ni por una caustica acrimonia, con que los que mandan, suelen encarnizarse contra los delinquentes mas allà de lo que nos previenen las divinas Escrituras, de tener ira, sin pecar. Hizolo, por cumplir con la mayor de las obligaciones de la Prelacia, qual es la indagacion, y Visita de los que ha de dirigir en el camino de la Verdad; y mal lo podrá hacer, quien desde que dà principio à esta gran obra, no conoce lo malo, ó bueno de los que ha de encaminar: ella es ardua, porque siempre se encuentran dificultades, que vencer, contradicciones, que sufrir, y unos ciertos movimientos, que se aparentan inquietud, porque solo son accion.

Leyó pues nuestro Ilmo. la primera parte del Libro, en que estaban escritas las

interioridades de sus subditos , leyòlas compasivamente , y con la misma , y no de otro modo , que si fuese en el Tribunal de la Penitencia con todas las mayores precauciones , y silencio , llamò á su presencia à los que estaban escritos en las primeras ojas de su perdicion , recibìolos con humanidad , y cortecia , hizoles cargo con circunspeccion , y sin espanto , y amonestandolos con paternal amor , los remitiò quando no fuese del todo arrepen- tidos , à lo menos edificados , y deseosos de mejorar de vida.

Este paso , que suele ser el de mayor tropiezo , porque qualquiera que se de incauto , hace estrepito , fue el que diò este Prelado con el mayor tino , y fuè el que continuò siempre en todo su Gobierno , remediando estos casos solo à fuerza de su persuasion , y exemplo.

Leyò despues la segunda parte de las acciones exteriores de los primeros , y mas esclarecidos cuerpos , que forman la sociedad eclesiástica , principalmente de
aquel

aquel, de que siendo su inmediata cabeza, toda su mayor perfeccion resaltaba principalmente en ella, no solo leyò, sino vió atentamente quanto habia, que registrar en su todo, y en sus individuos, y no hallando que notar en su singularidad, conociendo su conjunto bueno, quisolo mejor, y apeteciò quanto debia querer, quien aspiraba à lo sublime.

Es ciertamente muy ardua operacion, dar à las cosas aquella última, y delicadísima perfeccion, que pueden, recibir mayormente en lo moral, en donde es tan ingeniosa la resistencia de la materia, que se pone en obra como el mismo Artifice, que la perficiona: el marmol resiste, pero el Escultor sábio lo domella, y pule, porque puede hacer de él todo lo que quiere, y en sabiendo querer, y obrar con perfeccion, la estatua sale de sus manos optima, sin otro fracaso, que los golpes, que le son precisos.

Los que se dieron, para señalar rasgos de la mas apurada perfeccion en una

venerable Efigie , se hicieron vibrar hasta los oidos del Monarca , y como en las distancias se aumentan los objetos , quando se miran por lunetas de refraccion , de que los informantes son artifices , se hizo objeto de la atencion del Soberano , lo que à menor distancia , ò seria un átomo , ò un ruido , que , empezando como disonancia debia terminar en suavissimo concierto.

Deliberò en fin , hacerlo trasladar à mejor Silla , porque siempre es mejor , lo que está mas pròximo à su Trono , y porque tambien es optimo ser Pontifice allí , donde se nace : bastaba solo decir , que se le trasladó al Arzobispado de Granada , para saber , que el Rey conocia su mérito , que el transito , aunque no pretendido , no fuè desagrado , sino premio , que este Sol no padeciò Eclypse aun en la mitad de un digito de su reputacion , y que el Rey de los Reyes , y Señor de los Señores , para llenar sus inmensos , y eternos designios (objetos de la veneracion , y no del escrutinio) compuso las cosas de tal
mo.

modo, que con sentimiento universal de sus ovejas, y sin que ellas fuesen la causa mas remota de este transito, ni lo sollicitase su bien amado Pastor, el se separò, y ellas quedaron en un eterno llanto.

Como de esta especie, despues del establecimiento de ambas Américas, no hubiese habido hasta entonces otros exemplos, que se tubiesen presentes, que el del insigne Prelado el Ilmo. Señor D. Juan de Palafox, y otros tres tambien antiguos(*), causó gran novedad este suceso, y la causaria à la posteridad, dexando no en la mejor reputacion una Diocesis, que habiendo merecido un tal Prelado, que à mas de las pruebas, que diò en ella de su caridad, justicia, y zelo, las realzò en grado mas heroyco à vista de su Sobe-

(*) Los Ilustrísimos Señores Arzobispos de México Don Pedro Moya de Contreras, Gobernador del Real y Supremo de Indias, Don Juan Perez de la Serna à la Iglesia de Zamora, y Don Francisco Manzo de Zuniga al Arzobispado de Burgos; pero en nuestra América meridional no habia habido exemplar.

Soberano en la Silla à que lo sublimò : ha sido preciso , que una Epoca tan memorable de su vida , no se defraudase à la memoria de los venideros , leyendose en los Fastos de esta Santa Iglesia el cordial amor, y veneracion , que todos los Ordenes de la Diocesis profesaron à este gran Prelado , y todas las grandes virtudes , y talentos, que lo hicieron acreedor en su ausencia al mas vivo sentimiento , y que finalmente el Templo mystico , que iluminò este Planeta acompañado de sus Satelites Estrellas, jamas tubo contraste, que hiciese desmentir un pelo la fundamental union de su edificio; pues el quererlo elevar , no es destruirlo, ni tampoco es separarse, precausionar la altura.

Lloren pues con razon los Ciudadanos de Lima , y lloren tanto , que con sus làgrimas salga de margenes el Rimac , pues hicieron una pérdida , no de un solo Pastor , sino de todos los Inclytos, que le presedieron : pérdida fuè , del Ilmo. y caritativo Loayza , llamado con razon el

Pa-

Padre de los Naturales pobres, que despues de haberlos conquistado para Dios, los defendió de las incursiones de los hombres para el Rey, siendo el primero, y único de los Arzobispos, à quien se le despachó el Real Título de Protector de los Naturales, que le convenia tambien grandemente al Ilmo. BARROETA, si los empleos siempre siguiesen à las aptitudes, y si las gravosas ocupaciones de la Mitra hubiesen dexado hueco à las protecciones de los Naturales, porquè ¿quien fuè mas amante de ellos, que aquel, que estubo en continua vigilia, de ampararlos, en ocurrencia de las vexaciones, que se intentan contra ellos, ni quien distribuyó mas erogaciones, y limosnas, con que socorrerlas, y aún à todos los habitantes de esta Capital, què el, que dió todas sus rentas, no reservandose sino lo muy preciso, para hacer respectable la Dignidad, guardando una justa, y exâctissima medida, para que no apareciese profana pompa de Principe del Mundo, lo que solo debe ser decoro de la Prelacia?

Quien supiese lo módico de las rentas de este Arzobispado á comparacion de sus excesivos gastos en la carestia de todas las especies , admirará , que se distribuyesen veinte mil pesos anuales de limosna, y que en el Año , que hizo regreso à España , se repartieron veinte y quatro mil, porque, representandole su Mayordomo, que se minorasen las limosnas, para poder hacer el costo del viage , le diò order, para que las aumentase en quatro mil pesos, si los habia , porque no queria quedar deudor à los Pobres de un maravedi. Por eso, si su generoso Hermano Don Joseph no se lo hubiese hecho hasta México , allí no lo hubiese hospedado el Sr. Regente del Tribunal de Cuentas Don Juan Chrisòstomo, su otro Hermano, y tambien no hubiese hecho venta de su Bajilla, para costearse hasta España, y de algunas otras prefeas de su Pontifical , con que le beneficiò el Monarca del producto de la Vacante, que le asignò para estos gastos, y los de su conduccion à Lima, hubiera quedado en tal necesidad, é indigencia, que hu-

hubiera sido preciso , que de limosna se
conduxese à España. Allí llegó, sin poseer
una onza de plata , ni mas oro , que los
alfileres con que se prende el Palio , que
conservaba por veneracion , y una Cruz del
Pectoral : en esta misma pobreza continuó
en Granada , dandolo todo à sus necesita-
dos, y siendo un fiel retrato de su Ante-
cesor Santo Tomas de Villanueva (*), no
sirviendose de otra Bajilla , que de la co-
munissima de peltre , de que usa el mas ab-
yecto , y desvalido mecanico Oficial.

Si recordamos la preciosa memo-
ria del Santo Don Toribio , y en el cú-
mulo inmenso de virtudes , y heroycas ac-
ciones nos detenemos algo en la constan-
te aplicacion , con que se dedicó à formar
Estatutos , y Leyes Eclesiásticas , con que
se pudiese conservar en religion , justicia ,
y paz , lo que tan recientemente su An-
tecesor habia adquirido , haciendo de un
Pueblo gentil , y barbaro una Republica
de

(*) Fué electo Arzobispo de Granada.

de hombres, y christianos, hallaremos, que si este Episcopal Heròde, celebrò ocho Synodos Diocefanos, y dos Concilios Provinciales, llenos de santas, y proporcionadissimas Constituciones, para las circunstancias de aquel tiempo tan recomendables, y sàbias, que el gran Papa el Señor Benedicto XIV. las cita, y trae á la memoria con veneracion, y respeto:

Nuestro Ilmo. BARROETA, aunque no hizo Synodos, ni celebrò Concilios Provinciales, porque en los primeros todo estaba prevenido, y para los segundos era preciso un mayor influxo, y para ese estaba reservado à solos los talentos, del que con tanta prudencia actualmente nos gobierna; sin embargo salva la pompa, y aparatos con que se solemnizan semejantes actos, hizo quanto era preciso, para conseguir sus frutos, inculcando sobre quanto el Santo Don Toribio habia dexado escrito en sus Synodos, y Concilios, y lo que despues habian añadido los Ilmos. Guerrero, y Arias de Ugarte: para ello hizo reimprimir

mir en un grueso volumen todo quanto estos esclarecidos Prelados habian antes mandado , y estimado necesario , para el régimen de este difusísimo Arzobispado , à cuyo fin tambien expidió treinta y tres Edictos , ò Notificaciones , en que no hay materia de diciplina , asunto de mejorar costumbres , observancia de rito , ni cosa , que concierna al bien espiritual de las Almas , que no se halle en ellos , con un espíritu verdaderamente sábio , y lleno de aquel divino zelo , que parece importuno , y no es sino cumplimiento de la increpacion , que encarga el Apòstol à los Ministros del Altísimo.

El costo de sus impresiones con el de las Cartas Pastorales , y otras Homilias apropiadas al estado eclesiástico , asciende á un caudal , que pudiera hacer rica una familia ; pero su larga mano , para que todos lo fuesen en virtud , y santidad , le hacia despreciar toda economia , y solo la tenia para consigo mismo , y los suyos , para poder ser pródigo con todos.

En nada concuerda mas el Sacerdocio , y el Imperio , como en flos principios , y medios , con que fe establecen: principiò el de esta América como principian todos , el Inclyto Pizarro , con las Armas , y con ellas Rómulo estableció el mayor del Mundo : entonces todo es confusion , pues entre el ruidoso estrepito de la guerra apenas se puede percibir la voz de la razon , y aún no es tiempo de dictarse Leyes ; sin embargo de que tambien ella tiene sus Leyes , y razones.

Dió principio à la Conquista espiritual de este mismo Reyno el insigne Loayza , y aunque fundò Iglesias , y erigió reducciones , no pudo celebrar mas que un Synodo , de que apenas hay memoria , sobrado fué , que sus habitantes empezasen à percibir los primeros destellos de la Luz Evangèlica , quando por tantos syglos , quantos se contaban de su origen , habian estado sumergidos en las tinieblas de la Idolatria.

Al Marques Pizarro sucedieron
otros

otros Gobernadores , y Virreyes , en cuyo tiempo aún humeaba el fuego de las discordias intestinas , y las alteraciones de los espíritus inquietos , no del todo tranquilizadas , de quando en quando centellaban , hasta que entrò à gobernar el Exmo. Toledo , *Solon Español* , *Numa Peruviano* , cuyas Ordenanzas , y Leyes son las que , haciendolo famoso entre los Legisladores mas esclarecidos , fueron las que produxeron toda la quietud del Reyno , y toda la harmonia de sus partes en su combinacion. A Romulo sucediò Numa Pompilio , quien aplicado á las Artes de la Paz (dice el florido Historiador) de un Pueblo feróz , que se habia ocupado con fuerza , y con injuria , hizo uno capaz , de ser gobernado con justicia , y religion , dandoles Leyes , y enseñandoles el culto de sus falsos inmortales.

Al Conquistador de Almas , primer Arzobispo de las Indias , sucediò Toribio , Legislador Divino , para que lo que con mansedumbre , y justicia se habia adquiri-
do

do à la Iglesia, con Leyes santas, y Estatutos sábios se dedicasè al verdadero Dios.

En edad mas abanzada, en que las fuerzas disminuyen, y en que es preciso darles alimento, con que se vigorisen, tambien la providencia provee de otros Ilustres, que, no siendo nada inferiores à los que erigieron estos cuerpos, los restablezcan, ò dando nuevas Leyes, é inculcando las antiguas, que con los años suelen caducar: para esto envió Dios à estos países al Ilmo. BARROETA, dió à la nueva Roma à Justiniano, para que el primero con sus Edictos, y repetidos mandatos renovase los antiguos, y con la oportunidad de los nuevos vigorizase lo desfallecido, y pudiese en movimiento todos los espíritus, que vitalizaban el cuerpo de su Iglesia: al segundo, para que de la inmensidad de Leyes antiguas, que, por ser tantas era una confusa, é indigesta mole, no distante de la tirania, hiciese una compilacion mas digerida, que hasta hoy ha sido, y será la norma de la Legislatura de las Naciones

nes mas cultas de la Europa ; de modo , que aun extinguido el Imperio en las personas , ha quedado el dominio en la razon , asi tambien las providencias , que diò nuestro Ilmo. Prelado , seràn la norma de los que le sucediesen.

La nobleza del estirpe , aunque no es circunstancia , que se eche mucho menos , bastando ser de honestos Padres un Prelado de la Iglesia , que se hace Principe , y nobilissimo con subir á su dosel , y esclarece toda su familia , haciendose cabeza de su ilustracion ; sin embargo , es una piedra preciosa de la Mitra , que , engastada en la joya de la reputacion à los ojos del Mundo , dà un realze de esplendor , y à los de mejor inteligencia una presuntiva prueba de su bien obrar.

Por eso , si despues de Toribio , aunque no inmediato , contemplamos al Ilmo. Ocampo , en quien descuellan à competencia la sublimidad de su linaje , con lo exquisito de su literatura , prendas ambas , que los sagrados Cánones recomiendan ,

para graduar los premios à medida de estos merecimientos , y aún excederlos con dispensas (*), hallarémolos, que el Heròe, que es asunto de nuestros elogios, al igual de nuestros sentimientos, en uno, y otro, quando no excediese, es adecuado en este paralelo; porquè ; quien ignora, que aunque lo BARROETA queda en el ceñido recinto del Señorío de Cantabria, lo ANGEL vuela hasta el Trono del Imperio de Constantinopla? Fuera prolijo, si corriera todos los bastidores á la Historia de los Inclytos, que le antecedieron, para compararlo, basta los yà dibuxados, para decir, que fuè semejante à todos, pues de todos tubo las virtudes, sin mezcla alguna de defecto, fino es, que sea alguno la Sacerdotal firmeza con que sostubo, quanto le pareció justo, caracterizandola de inflexibilidad, ò por decirlo mas claro, de dureza.

Regularmente los grandes Hom-
bres, aunque se hayan admirado por el cù-
mulo

(*) *Cap. De multa providentia de Prævendis & Dignitatibus.*

mulo de las grandes prendas, que los han esclarecido, no les han faltado defectos, que los hiciesen menos espectables; por eso el que tubiese mas virtudes, y menos vicios, ha de ser el mas famoso, porque en el conjunto de sus heroycas obras quedan confundidas sus imperfecciones: esta es la condicion humana, la absoluta perfeccion solo puede hallarse en lo divino: *Non omnia dat Deus formosus, ut idem.*

Por eso San Pablo quando traza la efigie de un Obispo irreprehencible, no solo dice las virtudes, que le deben adornar, sino los vicios, de que debe carecer; las que poseyò el Ilmo BARROETA yà las hemos referido, y son testigos de ellas los Individuos de dos Arzobispados, los defectos, que no tubo, se prueban, asi por lo que hizo contrario á ellos, como por lo que dexò de hacer: reusó el Arzobispado de Lima por considerarse sin talentos, para llevar su peso; luego no fué sobervio: á nadie hizo mal de obra, ni de palabra, porque siempre fué mansísimo en todas sus

acciones ; luego no fuè iracundo : jamàs usò de otra bebida , que de la agua pura, ni de otros manjares en una sola refaccion, que de los muy comunes ; luego no fuè guloso : á nadie castigó , porque solo usaba de correcciones paternales, aún con los que las merecian mas sensibles ; luego no fuè percusor , ò feridor, como habla el Rey Don Alonso el Sábio en sus Partidas : finalmente no llevò de Indias , y de un Arzobispado de tanta fama como Lima , que fu buen nombre , ni dexò en Granada otro tesoro , que el de su bajilla avaluada en 30. reales de vellon (*) ; luego no fuè avaro . Oh ! y quantas cosas no fuè , para ser benigno , sobrio , justo , santo , y continente .

La memoria de todo lo que fuè , y debió ser , y de todo lo que no fuè , y debió huir , era un retorcedor continuo

á es-

(*) Así se dice en uno de los quatro Sermones, que se predicaron en Granada en las Excèquias de su Ilma. siendo este el último , que dixo el Sr. Dr. D. Joseph Antonio Porzel, Canònigo de aquella Iglesia, que se halla impreso.

á esta Ciudad, y hubiera sido su total martyrio, si con la adquisicion, que hizo de un tan cumplido Prelado, como el que la gobierna, no se hubiese mitigado su dolor: mas que poco firmes, y puras son las dichas! pues entre las dulzuras de un Gobierno pacifico, y tranquilo, nos vino la fatal noticia, de haber tocado à su ocafo la luz, que esclareciò entrambos hemisferios. Murió en fin el Ilmo. Señor D. D. PEDRO ANTONIO DE BARROETA Y ANGEL (*), muerte, que si es dolorosa para Lima, no lo habrá sido menos para su Diocesis de Granada, ella lo empezará á llorar ahora, para llorarlo para siempre; pero nosotros ha diez y ocho años, que anticipamos el llanto, para no dexarlo de llorar jamás (*).

Mas, que digo llorar, al Varon justo! Llorar al Padre de los Pobres! al

§ 7

Pre-

(*) Murió en Granada en 22. de Marzo de 1775.

(*) Salió de esta Ciudad, para su destino de Granada, el Día 18. de Septiembre de 1758. en que celebra la Iglesia á Santo Tomas de Villanueva, su Antecesor.

Prelado de la primitiva Iglesia: al Restaurador de la disciplina antigua: al Defensor intrepido de las inmunidades de la Iglesia, y de las prerrogativas de la Prelacia: no por cierto, no llore Lima, ni Granada llore; antes se alegren, y todo el Mundo christiano se convierta en júbilo, porque aún sin tocar en las estravagancias de los Filósofos Estoycos, y de otros, que han dicho, que no es un mal la muerte, por lo que Hesiodo, segun refiere S. Gerónimo, lloraba el dia natal de los hombres, alegrándose en el de sus funerales, y uno moderno de delicada pluma (*), preguntando si se ha de reir, ó llorar en la muerte de los Amigos, ó Parientes, responde así: *De una parte ellos son perdidos para nosotros, debemos pues llorar: de otra ellos son libertados de las miserias de la vida, debemos pues reir.* Sin llegar digo à estos extremos, que siempre son descaminos, quando no son guiados de las luzes de la
Re-

(*) Monsieur Fonthnelle dialog. 5. de los muertos antiguos con los modernos.

Religion, las Escrituras, y los Padres nos dicen, que está tan lexos de deberse llorar à los difuntos Christianos, que antes se han de gozar los Amigos en el dia, que se libraren de la carga de los cuerpos, porque San Pablo enseña, que no se debe contristar por la muerte (que llama sueño) à manera de las demás gentes, que no tienen esperanza.

El Santo é Inclyto Pontifice Pio Quinto, bien instruido de estas maximas, estando para morir, como lo refiere nuestro Salustio Español en la Historia (*), que escribió de este Pontifice, obra del augusto syglo de España, llamó à su presencia à los mas intimos de los Cardenales, y despues de una prolixa oracion, que les hizo llena de uncion del Espíritu Divino, concluyó de esta manera: *Para mi ningun mal es la muerte, que jamás tube por felicidad el vivir, antes me es libertad,*

(*) Don Antonio de Fuenmayor, una de las mejores plumas Españolas de su syglo, y uno de los Libros raros del nuestro.

*tad, para que la parte, que tenemos de
inmortales, vaya á su propio asiento, y
al lugar purísimo, donde no puede haber
misericordia: Mientras las Almas están en
estos cuerpos, que de todos sus males par-
ticipan, entonces verdaderamente muer-
ren, que durísima servidumbre es á co-
sa divina el peso de lo mortal. Pidoos,
pues amabais esta mi vida presente, bre-
ve, é incertísima, améis la inmutable, y
eterna, que comienzo, y no os mostréis
con lágrimas embidiosos de mi bien.*

Embidiosos seríamos del bien, que
piadosamente debemos creer, goza nuestro
Arzobispo, si despues de su muerte lo llora-
semos, debiendose quedar las lágrimas, pa-
ra el tiempo, en que lo perdimos, pudien-
dolo gozar, entonces si fueron lágrimas
producidas de un dolor, que no vino de
un impetu ciego de la naturaleza, que se
deshace con la misma facilidad, que el lige-
ro principio, que lo mueve, sino de un
sentimiento de la razón, que mientras mas
indaga sus causas, encuentra nuevas razo-
nes

nes de mayor pesar: fuera pues los lutos, y extinganse las lágrimas, que no es razon arrastrar capuces negros, por los que visten estolas blancas, ni dar demostraciones de pena, donde los padecimientos se trocaron en gloria, como decía San Cypriano(1).

Mas ¿como observaremos el consejo del Eclesiástico, de producir lágrimas por los muertos, y seguiremos el exemplo de David, que derramò tantas, acompañando la pompa fúnebre de las excéquias de Abner, y el de todo el Pueblo de Dios, que siempre hizo demostraciones del mayor dolor, y celebró con dilatada, y magnífica ostentacion las excéquias de sus Patriarcas, y de todos aquellos grandes Hombres, que se hicieron dignos de semejantes demonstraciones de ternura, como las hizo Jacob, quando llorò à su hijo Joseph, teniendolo por muerto, y de-

(1) Lib. de mortalit.

vorado por la fiera bestia , que finxieron sus emulos hermanos.

A este proposito nota S. Gerónimo (1) el gran llanto , y solemnes funerales, que se celebraron en la muerte de Moyses , y Aaron su hermano , y que en la de Josue nada dicen , ni las divinas , ni humanas Escrituras , y no es otra la razon, advierte este Santo Padre , sino porque muriendo desterrados los hombres en tiempo de la Ley antigua , eran proporcionadas las lágrimas , y muy justo el sentimiento ; pero en el del Evangelio , yà abierto el Parayso , y conquistada la Gloria , antes le son debidas demonstraciones de contento: por eso à los muertos Evangélicos , no dá la Escritura lágrimas , quando las permite à los legales , ni refiere las de Josue , que fué figura de aquellos , describiendo por menor , las que se hicieron à Moyses , que lo fué de estos.

Lloró Christo la muerte de su Amigo

(1) Epistol. 25.

go Lázaro en su sepulcro, quando sabia, que lo habia de resucitar, que era lo mismo, que quando habia de volver á nacer; por eso la Iglesia la celebridad, que hace á sus Santos, no es el dia de su nacimiento, sino en el de su muerte, y por tanto en el de la del Ilmo. BARROETA, nos debiamos alegrar, antes, que entristecer, antes reirnos, que llorar, y dar fin á las que derramamos en su ausencia.

Más sin embargo, ni las Escrituras, ni los Padres reprueban las lágrimas nacidas del dolor, que es tan natural al hombre en la muerte de sus semejantes, y que este crezca à medida de los motivos, que lo hacen mas sensible, en que el amor junto al reconocimiento con ruegos, y sacrificios procuran alcanzar del Cielo el feliz destino de sus Almas: reprueban desde luego la estoycidad de los Anabaptistas, que no permitian un solloso en la muerte de los mas amigos, y allegados, detestan tambien las demonstraciones locas, y extragavantes, con que la Gentilidad mas
cul-

culta, y aún la Christiandad mas religio-
sa, han soltado las riendas al sentimiento,
haciendo acciones tan desesperadas, como
si ninguna tubiesen de la inmortalidad
de las Almas, y del feliz destino, que se
les espera; mas los que solo sienten la se-
paracion del cuerpo, como un efecto de
la miseria humana, que vino en conse-
quencia del pecado, deploran lo que la mis-
ma Iglesia aprueba, vistiendose de luto en
estos casos, y demonstrando por su rito
todo el dolor, que siente una piadosa Ma-
dre en el último elogio de algun hijo. ¿P o-
drá acaso ser alguna de sus maximas, el que
se vea con ojos enjutos el cadaver de un
Amigo, ò de un hermano fieles compa-
ñeros de nuestras dichas, ò de nuestras in-
felicidades, ó el de un Padre, que nos
hizo, y dio la educacion, ò el de un santo
Prelado de quien recibimos el exemplo,
y la doctrina, ò el de un gran Rey, que
en los poblados nos defiende de los mal-
hechores, y en los campos de los insultos
de los enemigos? No por cierto, nuestra
Re-

Religion es suavissima, conserva ilefos los derechos de la naturaleza, y no ha de reprobamos unos sentimientos, á que la misma humanidad nos obliga, y que hasta en los irracionales los vemos esculpados; seria antes una mas que barbara, y cruelissima indolencia, mostrarse serenos á vista de semejantes espectáculos, que suelen, hablar-nos á el alma, y que tanto mas nos deben, afectar, quanto sean mayores los vínculos, que nos estrechan á ellos; ni quiera Dios, que prevalezca una Filosofia, de tomarlo todo con indiferencia, para que los hijos se vistan de gala el dia de los funerales de sus Padres, ó que á lo menos afecten por ternura, no acompañar sus cenizas al sepulcro.

Siendo pues tantos los motivos, que nos han debido, hacer sensible la muerte del Ilmo. Señor D. D. PEDRO ANTONIO DE BARROETA, no será extraña la prolija relacion de las públicas demonstraciones, que se hicieron en tan justo sentimiento, dexando aparte las secretas, è intimas con-

que deploraron su fallecimiento: las que son tambien sagrados nuncios de las felicidades, ó las dichas, dieron generalmente tantos, y tan repetidos golpes, luego que se recibió la noticia, que ellos solo bastaban, à clamar todo lo que se sentia, y dado algun espacio á aquellos primeros, y mas grandes movimientos del dolor, à los que le tenian mas vivo, como mas conjuntos, y relacionados, luego se dispuso, el que se celebrasen las exequias, tan magnificas, como si fuesen las de un Prelado actual de esta Santa Iglesia, siendo el primero, que las promovió con demonstraciones de ternura el proprio, que la rige, á quien la divina providencia conservé incolume dilatados años.

El Venerable Dean, y Cabildo à competencia dió pruebas muy señaladas, y nada equivocadas del dolor, que le asistia, y de la tierna memoria, que conservaba, para franquear quanto fuese necesario, à hacer mas augusta la funcion, y señalado el dia veinte y dos de Noviembre para su celebridad en esta Santa Iglesia Catedral,
hizo

hizo el costo de ella con la mayor magnificencia Don Joseph de Barroeta y Angel, digno Hermano del Ilmo. Difunto; no llegó á saber su muerte, aunque vivía, porque estaba en tan deplorable estado su salud, que se temió, al recibirla, no fuese, á acompañarlo en el sepulcro, como poco despues aconteció; sin embargo de esta pérdida, su noble, y generosa Esposa Doña Rosa Gorostiza, así como fué quien promovió, continuó la obra, hasta concluirla, sin omitir sufragios, ni perdonar gasto à tan justa pompa.

En prosecucion de tanto asunto, pasaron los dolientes inmediatos, hacer los Oficios, que exigen la cortesania, y el respeto à ambos Principes, cuyo superior influxo en cada una de sus jurisdicciones es el alma de toda la República, y su estrecha union, como la han tenido, y tienen los actuales, su mayor elogio, y es tambien su mayor felicidad, y encontrando en ellos, no solo el permiso, sino aún el agrado de honrar como corresponde

la memoria, de quien los habia precedido en el mando espiritual: figuieron con esta satisfaccion la misma diligencia con todos los Tribunales, Cabildo, y Regimiento de esta Ciudad, y en esta conformidad se dieron las providencias mas vivas, y eficaces para la formacion de un manifico Túmulo, cuya mas exacta discripcion, serà su estampa, y en fin se dispuso quanto era necesario al complemento de una funcion de tan superior clase.

Estando yá todo à punto, y señalado el dia de su celebridad, la tarde antes se oficiaron solemnemente las Visperas, y Maytines de Difuntos con toda la Música de la Santa Iglesia, à que concurrieron los Señores del Venerable Dean, y Cabildo, revestidos de sus Consistoriales, con que daban, à conocer en el negro color de sus dilatadas caudas todo el duelo, que arrastraba su dolor, acompañando en èl à los Parientes y Familiares de su Alma. que asistieron.

Al dia siguiente al rayar su luz,

se dexaron, ver por todas las avenidas de la Plaza mayor, no columnas de tropas militares, sino compañías de superior milicia, de la celeste digo, con cuyos soldados se conquista el Reyno de los Cielos, pues la mayor parte del Cléro secular, dividido en cinco trozos, cada uno guiado de su Cura Rector, como de su Comandante, ò Coronel, trayendo por bandera la preciosa insignia de nuestra redencion, se conducia lúgubre, y modestamente acia la Santa Iglesia, como al mas invencible Castillo de la Religion; y del mismo modo el Cléro regular, separado en otras tantas divisiones, quantos son los diversos Institutos religiosos, que edifican esta Capital, se dexò, ver en numerosas Comunidades, que se encaminaban à la misma Iglesia, y al propio fin, pues distribuidas, según, que iban llegando en cada una de sus Capillas, su capacidad bastó, y basta siempre, à contenerlas todas, y al innumerable Pueblo, que concurre, y asistió entonces.

Dióse principio en cada una de ellas, como desde un valuarte, à hacer el ataque con las oraciones, y los ruegos, que es la artilleria, con que se alcanza de Dios el perdon de los pecados de los fieles, que fallecen; y para hablar mas sencillamente, digo: que en cada una de estas Capillas, se celebrò un Oficio de Difuntos con su Misa solemne, y despues se cantó un responso delante del Túmulo, que ardia, y se hallaba colocado en el pavimento del Presbyterio, resonando por todo aquel basto edificio el triste; y pausado eco de los sentenciosos salmos, y los cadentes hymnos, sin que por eso la multiplicidad de las voces causen otro efecto, que el de la concuncion, y duelo.

Durò este religioso fragor por mas de quatro horas, y luego que sonaron las diez de la mañana, salió de su Palacio el Excmo. Señor Virrey de estos Reynos el Señor DON MANUEL DE AMAT Y JUNIENT, que solo con nombrarlo, se hace su mayor elogio; ni jamás se podrá, traer à la
me-

memoria, sin celebrar sus hechos, y admirar sus acciones: salió, digo, precedido de sus lucidas Guardias de á caballo, y Alabarderos, acompañado del integerrimo Senado, del Tribunal Mayor de cuentas, del Ilustre Cabildo, y Regimiento de esta Ciudad, todos en duelo, y con las mayores demostraciones de sentimiento, que no menos publicaban sus melancolicos semblantes: llegó á las espaciosas gradas del Cementerio, donde esperaban los dolientes, que, mezclados con los Capitulares del Cabildo se introduxeron todos en la Iglesia, donde en su Coro se hallaba yá el Ilmo. Señor D^o DON DIEGO ANTONIO DE PARADA, actual Arzobispo, y en sus respectivos lugares el Claustro, y Doctores de la Real Universidad, precedida de su Rector con los Colegios Carolino, y Seminario, los Reverendos Prelados de las Sagradas Religiones, y Nobleza, que autorizaban el concurso.

Colocado S. E. en su Sitial, el Regimiento incorporó en sus bancas los dolientes, en la forma, que siempre se acost-

tum-

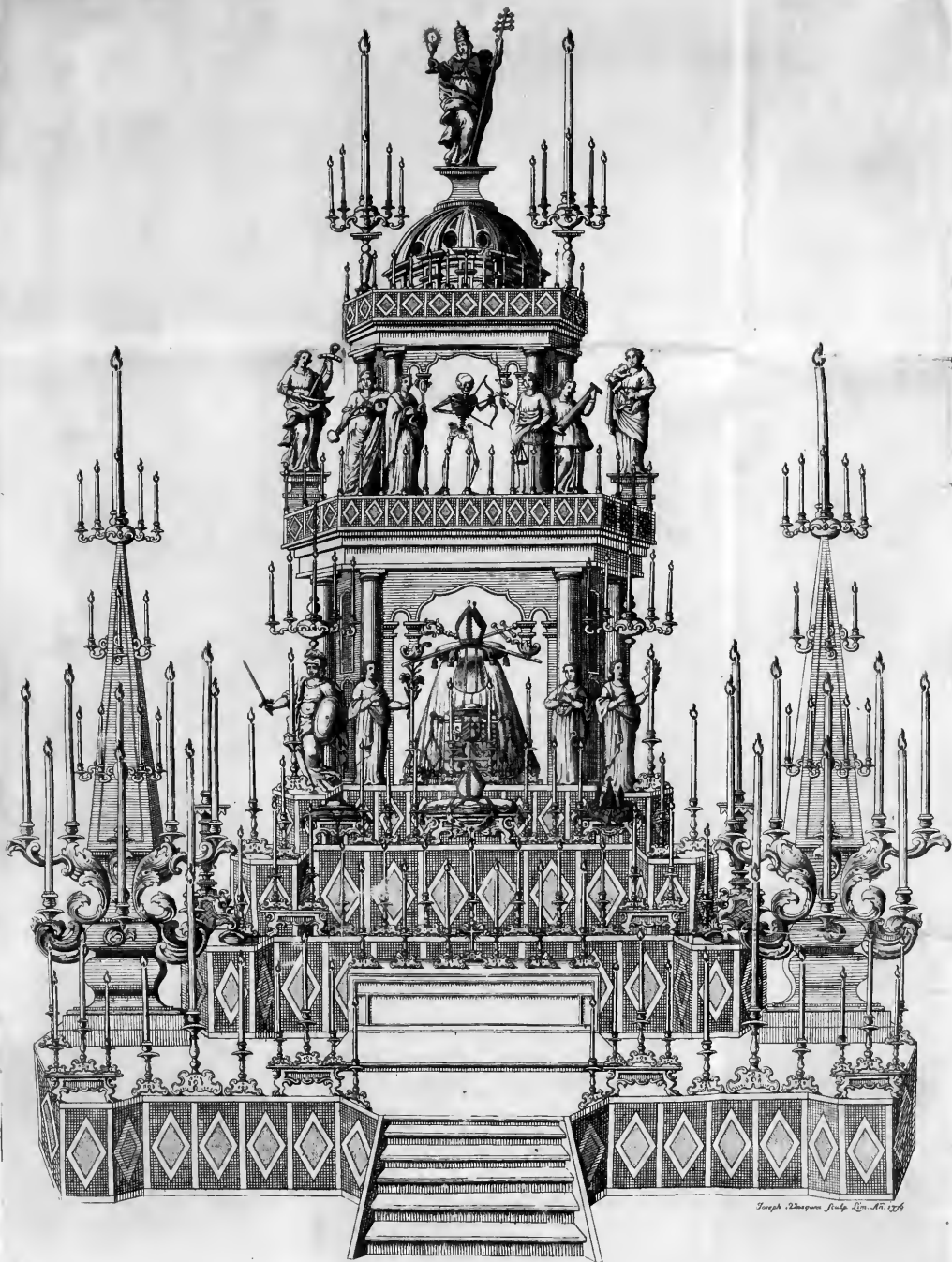
tumbra: y luego principiò la Misa, que dixo el Sr. Dr. D. Baltasar Jayme Martinez Compañon, Dignidad Chantre de esta Santa Iglesia, y Comisario Apostòlico de la Sta Cruzada, y concluida, subió al Pulpito el Dr. D. Ramon de Argote, Cura y Vicario de la Doctrina de Carabayllo, y en la Oracion fúnebre, que dixo, igualó en su composicion à la grandeza del Sacerdotal Heróe, que elogiaba, llenando la particular obligacion que le corria: En estos casos la relacion domèstica no es sospechosa, sino aùn mas segura, porque los hechos reservados, é interiores, estàn mas al alcance de los inmediatos, que de los extraños. Los Romanos, en todo cultos, no reprobaban, antes admitian con aplauso, el que los Oradores fúnebres fuesen los mas cercanos à los Difuntos Heróes: Octaviano hizo la oracion de Cesar: Tyberio la de Octaviano, y parece que esta familia, así como fué la primera, que heredò el Imperio, fuè tambien propria de ella la eloquencia: el mismo sermon dirà, qual fuè la de nuestro Orador. Con-

Concluida la Oracion , salieron
revestidos de pluviales con la pompa , y
acompañamiento correspondiente los Se-
ñores Doctores Don Francisco Tagle , del
Orden de Calatrava, Dignidad Arcediano
de esta Santa Iglesia , Don Julian de Ma-
turana , del Orden de San Juan, Digni-
dad Tesorero de ella , Don Francisco San-
tiago Concha , Canònigo Doctoral , Pro-
visor , y Vicario General de este Arzo-
bispado , y Don Bernave Sanchez , Ca-
nònigo Magistral , y colocados en sus res-
pectivas fillas , haciendo medio círculo
delante del Túmulo con el Señor y Digi-
nidad Preste , cada uno à su vez , se-
gun ceremonial , oficiò un Responso , que
cantó solemnemente la Música , siendo el
último el Señor Oficiante , con lo que
se concluyó esta magnifica funcion , pu-
diendo solo ser mayor , la que cada par-
ticular individuo hà hecho , y hará en su
interior , venerando la memoria de tan
gran Prelado.

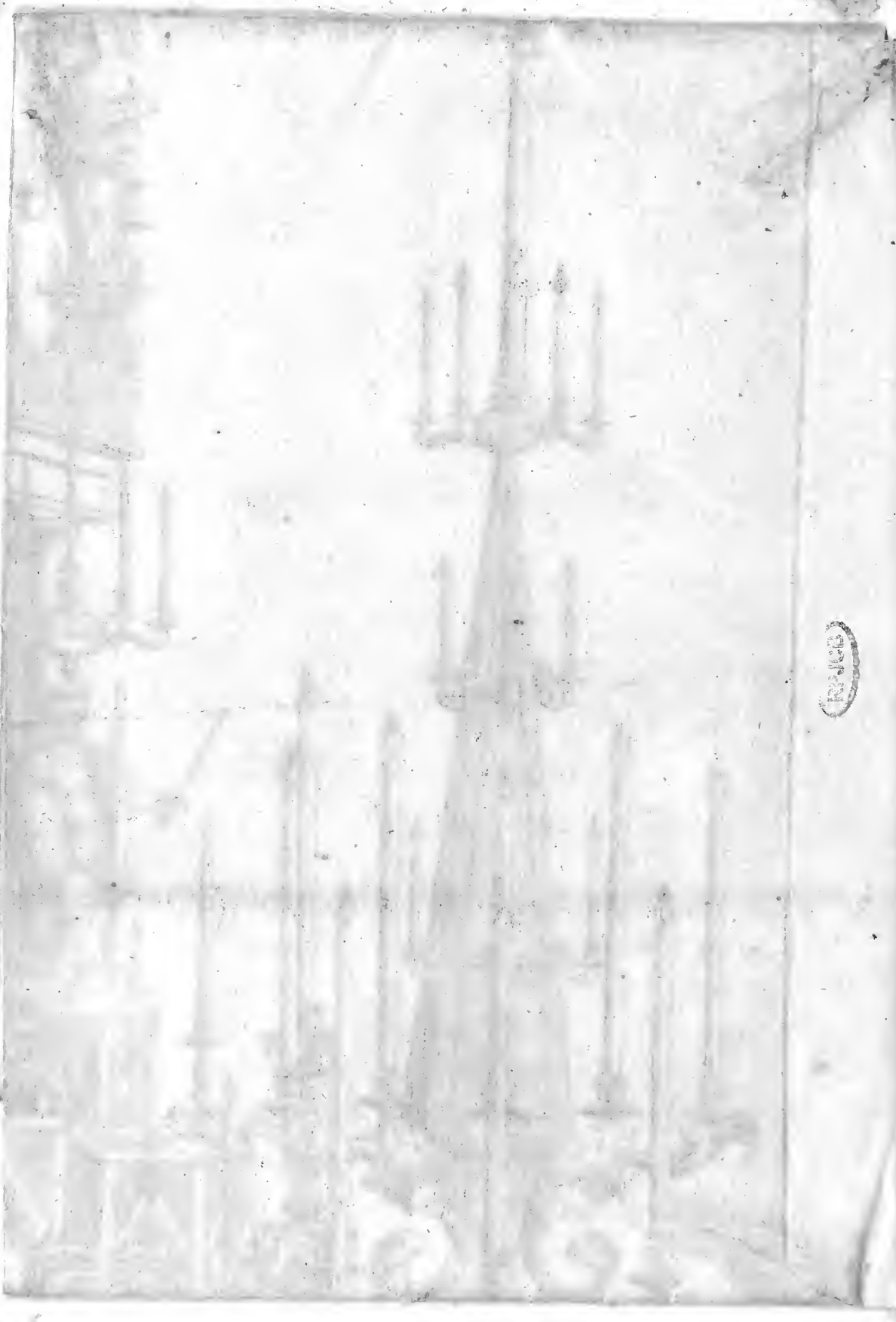
Requiescat in pace.

Concluida la Oracion, salieron
 revestidos de pluviales con la pompa y
 acompañamiento correspondiente los
 señores Doctores Don Francisco Tago, del
 Orden de Calatrava, Dignidad Arzobispado
 de esta Santa Iglesia, Don Juan de
 Torres, del Orden de San Juan, Don
 del Torero de ella, Don Francisco San-
 tigo Concha, Canónigo Doctoral, Pro-
 vicario, y Vicario General de este Arzobis-
 pado, y Don Ramon Sanchez, Ca-
 nónigo Magistral, y colocados en las res-
 pectivas sillas, haciendo medio círculo
 delante del Altar con el Señor Obispo
 entre todos, cada uno a su vez, se
 dio en ceremonial, ofreció un Respondido, que
 canto solemnemente la Antífona, siendo el
 Obispo el Señor Obispo, con lo que
 se concluyó esta magnífica función, pu-
 diendo solo ser mayor, la que esta por
 celebrar, individualmente la fiesta, y lo que en la
 interior, venerando la memoria de tan
 gran Prelado.

Redimidos en parte
 211



Joseph Balthazar Scipio del. 1776



1870

LAS ESTATUAS, QUE ADOR-
naban el Tûmulo, significaban las
Virtudes con los Epigramas
siguientes.

FIDES.

PLange, Fides Romana: tui tutela nitôris
Heu jacet! Illius fata dolenda dole.
Petrus erat: similisque Petro pia munera Petri
Cuntulit interitûs tempus adusque sui.
Divinam firmare fidem si sanguine fuso
Defuit: hunc equidem fundere promptus erat.

STATUÆ SPEI.

Quisquis in hoc mundo fatis agitâris iniquis,
Paulisper cœptum siste, viator, iter.
Me, precor, aspicias, certam sperare salutem
Si cupis: & luctus ipsa levabo tuos.
Sed quid ego refero? potiùs spem cerne tenâcem
Illius Herôis; cujus imago sumus.

ICONI CHARITATIS.

P Arcite, Pictores, docilem vexare papyrum:
Pingere quod vultis, Zeuxis & ipse nequit.
Docta caret certè pictura coloribus aptis,
Præsulis ut tanti significetur amor.
Ejus ab Æthereis flagrabant viscera flammis
Usta: cinis Numen fortè sepultus amat.

ZELUS.

A lter ut Elias Domini studiosus honôris
Ecce vir: illius viva figura fuit.
Ingemuit delicta videns, & crimina mundi:
Quaque nefas potuit triste fugavit ope.

FORTITUDO.

D iscito, Mortalis, vitæ perferre labores:
Firmus & adversis usque manere malis.
Conjurasse putes in eum fera murmura ponti:
Huicque vibrasse minas cuncta creata viro;
Sed similis palmæ nullis infracta procellis
Vis animi, positum pondus, in astra levat.

FUS.

JUSTITIA.

F Allitur, Astream narrat quicumque perosam
Tellurem, superas axis adisse plagas.
Tam bene qui Praesul juris direxit habenas,
Justitiam in terris suadet habere locum.
Doctus erat relevare pios, & plectere praves.
Norma stetit vitae jusque, piique sua.

MISERICORDIA.

I Ndige, quis rebus posthac succurret egenis?
Quis tibi jejuno suppeditabit opem?
Heu jacet! & Petrum Parca rapuere cruenta,
Qui tibi Tutor erat, sollicitusque Pater.
Orbus, Inops, Viduae plorent nunc ergo sepultum:
Hos decet exequiis illacrymare suis.

PAUPERTAS.

T Errenas exosus opes, dumtaxat in usum,
Quae fuerant illi, pauca reservat, opus.
Pauperiem nimio vivens fervore colēbat;
Hic tamē Antistes sydera Dives adit.



IN OBITUM CLARISSIMI
Præsulis D. D. D. PETRI ANTONII DE
BARROETA ET ANGEL.

EPIGRAMMA.

*Inter mortales cur non Barrôeta superstes,
Æternùm quando vivere dignus erat?
Sed fugit, ut quondam Terras Astræa perosa,
Astra petens, floret pax ubi, & alta quies!
Credo equidem, nec vana fides, Cælo esse locatum,
Quem conturbavit Terra maligna diù.*

SONETO SEPULCRAL.

I Ace aquí; pero no, solo se ausenta (1)
BARROETA, que en el colmo de su Gloria

¶ 2

Se

(1) Non obiit, sed abit. Ausonius Epig. 101.

Se ve yá, quando frustra la victoria,
Que pretendia d' él Parca sangrienta(2).

Esa que Tumba hoy se representa
De la Grandeza humana transitoria,
Trono es, que se erige à la memoria
Del que la trompa de la Fama alienta.

Esto no fué morir; pues del olvido
Se redime su nombre, y se proclama
En marmoles, y en bronces esculpido(3).

Y porque al Cielo su Virud lo llama,
Otra vida mejor ha conseguido (4),
Que mas lo inmortaliza, que la Fama.

(2) : *Ubi est mors victoria tua?* Ad Corin. 1.

(3) *In memoria eterna erit Iustus.* Pl. 111. v. 6.

(4) *Mors ultra non erit.* Apocalip. Cap. 22. v. 4.

CUR OBIT GRANATÆ?

EPIGRAMMA.

Hoc nimum de morte tua Pater alme dolendum.
Tam procúl á nobis mortuus ut jaceas.
Non poteram meliore loco, tumultoque locari
Granata Præsul dum moreretur, ait.
Sic inter flores, & lilia pulchra quiesco,
Et datur Elysium sic habitare nemus.

AB EO LIMA LIMATA.

EPIGRAMMA.

Auro ubi, & argento stellantia tecta resurgent:
Et Luxu splendent fœmina, virque suo.
Ferrum illi sua lingua fuit, quo pectora tundit.
Sic Limata novo Lima nitore viget.

IN

IN EIUS EPISTOLAS ENCYCLICAS
vulgo *Pastorales.*

EPIGRAMMA.

Petrus scribit adhuc, si dicere vera velimus.
Sensus inest scriptis, & quasi verba sonant.
Ni fallunt oculi, depicta híc vivit imago
Vocis, quæ muto fingit in ore sonos.

Super illud; *Zelus domus tuæ comedit me.*

EPIGRAMMA.

Tentavit totum componere legibus Orbem,
Sanctaque polluto reddere jura foro.
Innumeras legum potuit referare latébras,
Iustitiæque sacro fonte levare sitim.
Prostitit hac uná forsán virtute quod ætas
Nulla prius cecinit, nulla futura canet.

CONSOLATIO AD LIMAM.

ELEGIA.

Sat Lachrymis maduere genæ, sat lumina
fletu.
Scilicet à te omnis causa doloris abest.

Non oblit, sed adit, quem fies, quin forte pe-
rorosus

Tot gemitus, queritor de pietate tua.
Sedibus aethereis gaudet novus incola Caeli,
Et captat meritis premia digna suis.
Hic recti custos, & propugnator honesti,
Et Fidei columen, Iustitiaque fuit.
Caelestem humanos questus turbare quietem,
Anne putas? Superos nulla querela premit;
Nam dolor est toto latere proscrip-tus Olympo,
Et procul in stygias precipitatur aquas.
Letitia data cura domus, qua provida tutus
Iu tam felici non sinit esse loco.
Illic tuta quies, tranquilla & gaudia vita,
Et nitet aeterno lumine pulchra dies.
Pulchra dies, iucunda dies, qua purior unquam
Non fuit rutilis Lucifer ipse comis.
Illic aeterni flores, & amœna vireta,
Mensaque alitur veris candida delictis.
Eja animum cõpone agrum, compe-sce querelas;
Turpe est Calicole fata dolore nimis.

LIMÆ RESPONSIÓ, QUA CAUSAM
reddit, cur lachrymis temperare non
possit.

ELEGIA.

I Crûor ex oculis, venæ mihi sanguine turgent;
Uberior lachrymis sanguinis unda fluat (1).
Non, nisi flere, meis oculis est ulla voluptas;
Donec ero, semper causa doloris adest.
Nam mihi nil prodest rerum mutabilis ordo,
Cum vita æternis sit rediviva malis.
Tempora mutantur: mutant quoque flumina cursum;
Mæstum cor nullo tempore mutat Amans.
Ille Pater, propriâ quem plus ego diligo vitâ,
Quique mihi in dubiis ut Cynosura fuit:
Longius hinc super & nubes, & sidera fertur,
Subditur arbitrio nec cinis ipse meo.
Non equidem ignoro, felici sorte locatum:
Transtulit Omnipotens ad sua regna Deus.

(1) Si totus vertar in fletum, & nequaquam guttæ sint
lachrymarum, sed abundantia fluminum; non satis dig-
nè flevero. D. Hieronymus in cap. 9. Hieremiæ.

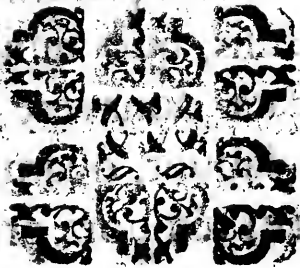
Non equidem dubito, quæ, quantaque gaudia felix
 Possideat, quantis affluat ille bonis.
 Nec tamen idcirco cessat mihi causa dolendi,
 Dum procul à Cæli finibus exul agor.
 Nam viget Impietas, Mundumque Astræa reliquit (2)
 Iusque datum sceleri perfida turba canit.
 Exulat heu! candor, fraudesque, dolique triumphant,
 Et resonant rabidi jurgia rauca Fori.
 Numina sunt Nummi, quæ nunc, & quanta potestas
 Auri; Nummi otens creditur Omnipotens (3).
 Vin, pejora, pudicum est nil, et ab inguine turum (4).
 Vab tot Luxuriæ Monstra referre pudet!
 Iuppiter ecquid agis? per quem bona secla ruerunt
 In ferrum? per quem sunt tot in Orbe mala?
 His nunquam cessi; sed contra audentior ivi,
 Plus auxilio non superata fui;
 Et si turbo rapax mediis demerserat undis,
 Fluctivagam tuo littore constituit.

EPI

(2) Mundus totus in maligno positus est. Ioannis Epist.
 1. cap. 5. v. 19.

(3) Pecuniæ obediunt omnia. Ecclesiastes cap. 10. v. 16.

(4) Iuvenalis Satyra 3. v. 109. Vide Graveson tom.
 3. Historiæ Ecclesiasticæ Colloq. 1. pag 7.



EPITAPHIUM.

HÆC EST FODINA,

IN QUA LATET

Cor charitate aureum, manus eleemosynis,
argentea, pectus constantiâ adamantinum:
* corpus vi, ac robore æneum.

Sed melius disces ex eo quòd non fuerit;
Nam cum affluerent illi divitiæ, inops fuit *
* esurire docuit, & Discipulos invenit.

THURIBIUS DE MOGROVEJO REDIVIVUS
dictus est, & merito; nam Libertatis Eccle-
siasticæ fuit Vindex acerrimus, &
Propugnator.

Contra mollioris Ethices Patronos vexillum
extulit, & gloriosè triumphavit.

En plura: *

Hic jacet Ilmus. D. D. D. PETRUS ANTONIUS
BARROETA ET ANGEL, Archiepiscopus Lima-
nus, & Granatensis, quo nihil majus, melius
vé Terris Fata donavère, bonus vé
Deus, nec dabunt, quamvis redeant
in aurum tempora priscum.

✠
ORACION FUNEBRE

QUE

EN LAS EXEQUIAS

DEL IL^{MO} S.^{OR} D. D. PEDRO
ANTONIO DE BARROETA Y
ANGEL, Dignísimo Arzobispo que
fue de esta Metropolitana Iglesia, y
murió siendolo de la de Granada.

DIXO

El dia 25 de Noviembre de 1775. en la
Santa Iglesia Catedral de Lima.

EL D. D. RAMON JOSEPH DE ARGOTE
Y GOROSTIZA, Abogado de esta Real Audien-
cia, Exáminador Synodal del Arzobispado,
Juez Eclesiástico, que fuè en la Provincia de
Huaylas, y Cura Vicario actual de la Doctri-
na de S. Pedro de Carabayllo.

En la Imprenta de los Niños Huérfanos.

ORACION FUNERAL

DE

LA ALMA DE

EL SEÑOR DON JUAN DE
MARTINEZ, CATEDRATICO DE
LA UNIVERSIDAD DE
SALAMANCA, Y
DE LA REAL ACADEMIA DE
HISTORIA, EN EL DIA
DE SU PASAJE A LA
GLORIA, A LOS CINCO
DIAS DE MES DE
AGOSTO DE 1784.

DE

LA REAL ACADEMIA DE
HISTORIA, EN EL DIA
DE SU PASAJE A LA
GLORIA, A LOS CINCO
DIAS DE MES DE
AGOSTO DE 1784.

EL DIA DE SU PASAJE A LA
GLORIA, A LOS CINCO
DIAS DE MES DE
AGOSTO DE 1784.

APROBACION DEL DOCT. D. PABLO DE
Llauraga, Prebendado de esta Santa Iglesia Me-
tropolitana, Examinador Synodal del Arzobispado,
Ex-Catedratico del Maestro de las Sentencias, y
Asistido Secretario del Ilustre Cabildo.

DE orden y comision del Señor D. D. Fran-
cisco de Santiago Concha, Canonigo Docto-
ral de esta Santa Iglesia Metropolitana, Provisor y
Vicario General de este Arzobispado, he visto la
Oracion fúnebre, que en las solemnes Exéquias del
Hno. Señor D. D. PEDRO ANTONIO DE BARROETA
y ANGEL, Dignissimo Arzobispo de la Santa Iglesia
de Granada, celebradas en esta Iglesia Catedral, di-
xo el D. D. Ramon de Argote, Cura, y Vicario de
la Dignidad de San Pedro de Calabaylos. La he vis-
to digo, y pudiera decir, que la he visto con gus-
to, si el que debiera producir por sí misma una
pieza Oratoria construida segun todo el primor, y de-
licadeza del Arte, y adornada de quantos agrados,
y bellezas le correspondian en el género à que per-
tenece, fuese compatible con el triste objeto à que
se dirige: siendo este la fiel representacion de las
grandes Virtudes, y merecimientos, de uno de los mas
yores Prelados, que para honor suyo, y edificacion
de su Iglesia, puede numerar España en sus últimos
tiempos: y cuya tierna memoria no debe, sino exci-
tar el mas vivo dolor de su perdida. Pero ni la
eloquencia puede desmentir lo que persuade; ni,
procediendo contra su fin mismo, desvanecer los
sentimientos mismos que propenden à inspi-

rar sus aciertos. Antes por el contrario excita con tanto mayor vigor las lagrymas, en ocasiones de la especie; quanto logra proponer con mayor verdad la eficacia de sus motivos. Colocado pues, entre los dos opuestos extremos, en que parecia constituirme lo agradable de la obra, y lo funesto de su asunto; no pudo ser otra mi situacion, que la del que admira con placer en un lienzo el aspecto horroroso de un cadaver, que suavizó el pincel del Buonarota, ó de Rafael; ó se deleyta en la accion mas lastimosa, y trágica, que supo pintar con viveza, el genio poético del gran Cornelio, ó de Racine. Porque como el encanto poderoso de la imitacion liberta á la naturaleza del semblante espantoso, que la aseaba, en la imagen, que la representa, por lo mismo que se acierta mejor á copiarlas la elocuencia (en cuyo pays llevan los artes que imitan, grandes inteligencias secretas, que descubre la observacion) sabe tambien emplear como en un igual hechizo sobre su materia, quando logra ponerse el genio à nivel de su objeto.

Aquí las heroycas Virtudes de un verdadero Sábio, que fué à un tiempo zeloso Pastor, y Padre tierno, hallaron quantas calidades requeria su cabal descripción, en los talentos del Orador, à quien no fuera impropio aplicar el texto mismo del Ecclesiástico, sobre que fundó la hermosa fabrica de su Panegyrico: *Sapientiam ejus enarrabunt gentes, et laudem ejus enuntiabit Ecclesia.* Las Naciones, que satisfechas de la perfeccion à que han llegado los discursos sagrados, que producen, desdennan los que les ofrece la nues-

ra; ò porque no les son conocidos de modo que puedan hacer de ellos cabal juicio; ò porque aún nos consideran desviados de los senderos de luz, que en esta carrera nos abrieron antes que à los demás, nuestros antiguos Avilas, Granadas, Acostas, y Lanuzas; las Naciones (vuelvo à decir) variarían sin duda de concepto al ver esta Oracion fúnebre, que puede ladearse sin obscuridad con sus buenos modelos. Aún aquella menos contentadiza, que las demás, que se arroga sobre todas el magisterio de la cultura, y elegancia, y que por su vecindad, y otras relaciones se halla en proporcion de conocer mejor nuestros progresos, se veria precisada à confesar esta verdad.

No ha muchos, años que en una de sus obras periodicas mas dilatadas, y famosas, dió noticia de un Sermon fúnebre à la memoria feliz del Serenísimo Principe Primogenito de su Monarca, vertido con aplauso en su lengua, è impreso en la Capital de su Reyno, aunque dicho por un Orador cèlebre de España en una de sus principales Ciudades. Tantos títulos, como parecian hacerle recomendable esta obra, no la preservaron de una censura no menos agria, que poco merecida. Habiale ante puesto el Traductor un bien formado prólogo, en que hablando con elogio del buen estado, que tenia entre nosotros la elocuencia del Pulpito, propuso como sensible prueba de ello la obra, que comunicaba à sus Compatriotas. Sin embargo osò la critica poner en duda aquella gloria, y afirmar que la misma prueba con que se pretendia fundarla, era al contrario un claro testimonio

del

del aráfo, de la depravacion, que aún permanecía en nuestro gusto, y de la necesidad en que estábamos de corregirlo. (*) Pero sin inculcar en la injusticia de este cargo, muy diverso debería ser el concepto del que así se resolvió a formar, si reconociese en una Oracion del mismo género, como la presente, sobre un plan, el mas conforme á las reglas del arte, mil rasgos sublimes, que la hermosean; una eleccion exquisita en los lugares de la Escritura, y de los Padres; una pompa de imágenes, una magnificencia de expresiones; una tal propiedad, en fin, y decencia en todas las partes de que se compone el discurso, que no pudieran ser efectos, sino de un discernimiento, tan ingenioso, como sabio: *Sapientiam ejus enarrabunt gentes.* Poco fuera en un Orador Cristiano observar tan cumplidamente los preceptos del arte de decir, si desatendiese otro objeto mas principal, á que con mayor fuerza le conduce su obligacion. Ya se queixaba San Agustin del vulgo de los Panegyristas de su tiempo, de que parecia, no haberse propuesto otro fin, que el de hacer manifesto, que sabian hablar con hermosura, y elegancia. Porque los elogios de los grandes Hombres, que los Ministros de la Iglesia publican con loable costumbre, desde aquel lugar santo, de donde solo esperan justamente los Fieles lecciones saludables, que los dirijan; jamás deben apartarse de aquel útil, é importante proposito. Esto es lo que tubo siempre á la

(*) Mem. de Trevoux. Marz. de 1767. Art. ult.

LIBRARIO DEL OSORINO
vista el Autor, y lo que propuso sollicito à la de sus oyentes: yà describiendo con reflexion profunda el caracter de las virtudes, que mas resplandecieron en su Heroe; yà el de los vicios, y defectos que aspiró à corregir, y enmendar su Zelo; yà exponiendo ilustres exemplos de piedad, que influyan respectivamente en su imitacion; yà en fin avivando con los mas oportunos coloridos el desengaño, è instruccion (que à todos comprende) del triste, y espantoso término, en que paran las glorias, con que el syglo embeleza à sus Adoradores.

Todo este cúmulo de enseñanza nace naturalmente al paso que se enuncian, en el lugar que mas les corresponden, las grandes acciones de un Prelado de los mas benèmeros de la Iglesia: cuyas alabanzas resaltan sobre el que supo disponerlas con tanto acierto. No cesará de publicarlas esta Metrópoli, que habiendo logrado la dicha de experimentar en sí misma las glorias, que le produjo el gobierno de aquel Pastor Sagrado; se interesa con particularidad en sus aplausos, y en los del que ha fixado tan noblemente la eternidad de su memoria:
Et laudem ejus enuntiabit Ecclesia.

Con esto he dicho, que la Obra lexos de contener cosa alguna contra las buenas costumbres, y moral evangèlica; es en todo muy conforme à ella, y digna de que se le conceda la licencia que sollicita, para que pueda salir à luz pública por medio de la prensa. Lima y Marzo 13. de 1776.

Dr. D. Pablo de Larnaga.

LICENCIA DEL ORDINARIO

EL Provisor de los Reyes &c. Por la presente, y por lo que toca á la Jurisdiccion Ordinaria Eclesiastica: damos licencia para que se pueda imprimir la Oracion fúnebre que el Dr. D. Ramon de Argote, Cura de la Doctrina de San Pedro de Carabayllo, Jurisdiccion de esta Ciudad, dixo en esta Santa Iglesia Metropolitana, á las Exéquias, que en ella se hicieron á la memoria del Ilmo. Señor D. D. PEDRO ANTONIO BARROETA Y ANGEL, Arzobispo que fué de ella, y fallecio siendolo de la de Granada: Atento á que por el parecer del Señor D. D. Pablo de Larnaga, Racionero de dicha Sta. Iglesia, y Exâminador Synodal de este Arzobispado consta no tener cosa opuesta á nuestra Sta. Fé, y buenas costumbres. Dada en los Reyes á 16 de Marzo de mil setecientos setenta y seis.

D. D. Francisco de Santiago

Concha.

Por mandado del Sr. Provisor.

*Juan Bautista de Yrigoyen
y Berroeta.*

APROBACION DEL DOCT. D. FRANCISCO
*Xavier de Gorostizu, Abogado de esta Real Audien-
cia, Exâminador Synodal de este Arzobispado, Vica-
rio Juez Eclesiastico de la Provincia de Huarochiri, y
Cura de San Juan de Matucana.*

EXC^{MO.} S^{OR.}

O Bedeciendo al Superior Orden de V. E. he
reconocido la Oracion fûnebre que en las Exé-
quias del Ilmo. Sr. D. D. PEDRO ANTONIO DE BAR-
ROETA Y ANGEL, dixo en esa Iglesia Catedral el D.
D. Ramon de Argote, Cura, y Vicario que fue de la
Doctrina de Huaraz, y al presente de la de Carabayllo.

Pudiera prevenir mi juicio à favor de ella el
credito tan notorio del Autor, si fuese otro el ob-
jeto de su elogio. El Ilustre Prelado, cuya memo-
ria consagra su eloquencia, tiene sobre èl unos de-
rechos, que no pueden disputar los que ha adqui-
rido el Orador de acierto por los progresos de su
aplicacion, y de su ingenio. La dependencia de mi
Ministerio, y lo accesible de su Dignidad, fran-
quearon à mi respecto, en aquel feliz tiempo, que
logrò esta Diocesis su gobierno, las satisfacciones
de su trato, y comunicacion. Allí fue, quando to-
cados los sentidos de aquella luz, que viste la Vir-
tud, y con que se produce al travez de la modes-
tia, transmitieron al Alma una idea tan ventajosa

A 2

de

de su mèrito, que al contemplarla la razon, y examinar en ella, los dones de una naturaleza liberal, y pròdiga: los socorros del arte dirigido por la reflexion, y el buen gusto: y los milagros de una gracia extraordinaria, y siempre victoriosa, admirò renovada aquella primera imagen, que en el hombre inocente desfigurò la culpa. Su aprobacion fue el glorioso triunfo de su exàmen: menos libre, quanto mas voluntaria.

Esta conquista de mi entendimiento llevó tras si de sequito la de mi voluntad. A los alhagos, con que la inclinaba la razon, se unieron de auxiliares los esfuerzos de mi gratitud. La benevolencia universal, y derramada de este Prelado: si en alguno de sus subditos pudo parecer mas sencible, y singular, fue sin duda en mi, que desnudo de aquellas qualidades, que hacen el impulso à su exercicio, recibì con liberalidad sus efusiones. Ni fueron estas unos estèriles agrados del rostro, y la expresion, medios de privilegio, con que los Principes dispensan sus favores; sino unos verdaderos dones de su magnificencia. Bastaría entre todos à relevar esta virtud, el que me concedió nominandome al Beneficio Parroquial, que hoy administro. De quantas gracias, no quedé deudor à su bondad por esta dignacion! Y como me las recuerda el tiempo en su vicisitud, para hacer mas activo, y constante mi reconocimiento! Prefirió mi corto mèrito à tantos otros, que exígian aquel premio, esforzando en abono de su justicia, la equidad: consultó à las debilidades de mi cuerpo, y pasiones del ànimo, inter-

rela-

relados en su providencia, los sentimientos de la piedad, y compasion: y previno un asylo à mi conformidad, en que dormidos los deseos, y así más despierta la prudencia, no se aventurase confiada mi esperanza al desayre, y desden de la Fortuna.

Así ganó mi corazon la beneficencia de este Principe, despues que las Virtudes, y nobilísimas prendas de su espíritu cautivaron el mio. Y no debe extrañarse, que si la memoria lo recuerda à mi pluma, se desvie esta àcia el reclamo de la gratitud, como no pierda de vista su argumento.

Y quando ocupa toda el alma la alta idea, que este mismo Prelado fixó en ella, podrá tener lugar en sus conceptos, la que formen las voces del elogio, por mas que estas se vistan de sus frases, las aliñe el ingenio, y auxilie el arte con sus reglas. Por esta parte; puede V. E. no arrepentirse de su comision: pues quanto falte à mi censura de ingenio, y prespicacia, tanto tendrá de rigida, y exacta, careciendo tal vez de aquella indulgencia, y disimulo, que recomienda Oracio en su Arte, y es uno de sus preceptos principales: *Et hanc veniam, petimusque, damusque, vicissim.*

Pero este es el privilegio de las obras cumplidas, y acabadas en su género: ni las prevençiones del espíritu, ni los afectos de la voluntad, bastan à defraudarles los sufragios, que debèn tributarles, el concepto, la estimacion, y aún el agrado. Aquella verdad mental que las informa, y hace el fondo de su perfeccion, discipa esos nublados, y las presenta siempre luminosas, y tocantes.

De

De esta especie es, la que sujeta V. E. à mi censura. Ilustre por el objeto que expone, y recomienda: admirable, y llena de hermosura, y atractivos, por las Virtudes que exalta, y que persuade: perfecta en fin, y animada de la conviccion, y el sentimiento por el ingenio, y destreza de su Autor.

Instruido en las Ciencias, y conocimientos que deben formar un Orador sagrado, y dotado por la naturaleza de aquellas qualidades, y talentos con que previene la eloquencia al arte, y se ha hecho su modelo (*): ha sabido allanar los escollos en que suele tropezar el acierto, quando à presencia de los Altares dedica la piedad sus alabanzas, à quien la Iglesia no ha colocado en ellos. Por eso ha conciliado felizmente, aquella copia de adornos, y figuras con que sin omitir precepto alguno del Orador Romano, viste el Nacianzeno sus elogios fúnebres, con la eloquencia sencilla, y castigada de que en ellos usa el gran Basilio: creyendo que se profana el Templo, si en su Catèdra se oye la voz de la retòrica: *Divina igitur schola legem non novit praeconiorum: sed gestorum testimonium loco praeconiorum habet* (†).

Porque penetrando el espíritu de la invectiva de este Padre: (que por otra parte, ha dado à la eloquencia tanto credito en sus obras) no recomienda à su Heròe, por la nobleza de su Origen, por la elevacion de su Fortuna, y alta dignidad del

(*) Bufier. (†) Hom. 18. in Gordiana.

del Ministerio, ni por alguno de aquellos dotes naturales, que solo sirven à hacer hombres espectaculares al mundo; pero no felices, ni dignos de que se consagre su memoria, con los cultos de nuestra Religion.

Las Virtudes Christianas, que hacen el mayor realce, y decoro à su Persona, son las únicas tambien que hacen la basa, y fundamento del elogio. Asi se vé, que lo forma el Orador con tanta verdad, y solidez. Ni en él se encuentran los excesos, que ha introducido en el Arte una Filosofia austera, y que tan justamente contradicen los Maestros. Aquella afectacion, digo, y estudiado artificio, que con el nombre de mysterio rhetorico, calumnió en otro tiempo Ciceron: aquel capricho, ó espíritu geométrico, que con una esculpida exactitud, y proporcion, ha robado à la Eloquencia su fuerza, y natural belleza: aquella metafisica apurada, en que los ignorantes no logran otro fruto que admirar, lo mismo que no entienden, y los Sabios exercitan su espíritu, en alcanzar vanas abstracciones: aquella locucion enfatica, y obscura, que solo sirve à cubrir la pobreza del espíritu, y el fraude con que la vanidad intenta vender sus pensamientos: aquellas, en fin, bisarrías, y extravagancias de una imaginacion en fuego, ó filamente entorpecida.

Todo allí es verdadero, todo animado, y sólido. Dueño de su materia por un espíritu de discernimiento, y estension, no busca los pensamientos para ajustarlos à sus expresiones, ni tiene una eleccion supersticiosa de palabras, para hacer la ter-

minacion de los periodos: aquellos se presentan naturales siempre, y oportunos: estas le ocurren acompañando su energía con la pureza. Así es su estylo, la mas precisa, y propia significacion de las ideas: sus reflexiones, finezas del ingenio: y sus sentencias, máximas de virtud. Las demas galas de tropos, y figuras, con que adorna la rhetórica estas piezas, se ven puestas en orden, y distribuidas con acierto, por un gusto exquisito. No las forma el estudio de los preceptos de aquel arte, sino el movimiento, y calor del corazon; y como en este tiene sus principios la eloquencia (*), todas van revestidas de fuerza, y persuasion. Por eso son tan vivas las imagenes, que retratan al Heròe, y hacen el carácter de su espíritu.

La Justicia, madre de las Virtudes, la que las comprehende, fecunda, ilustra, y recomienda; fue sin duda, la que en el conato de adquirirlas todas, cultivó con mas esmero en su alma, este exemplar Prelado. Aquel, *Iustitia ante eum ambulabit* de David (1), tubo en él, el cumplimiento mas justo, y literal. Ella le precedia de guia, siendo la luz, y regla de todas sus acciones, y en su exercicio era donde se distinguia, y hacia mas respectable su piedad. Sellada en su memoria, y derivando al corazon sus impresiones, aquella máxima de Christo: *Ne decet nos implere omnia iustitiam* (2); abanzó fervoroso todos los grados de esta Virtud sublime.

Fue

(*) Lami. (1) D. Ambr. L. 2. de Abrah. C 1.

(2) Matth 3. 15.

Fue Sabio , para que la ignorancia no hiciese injustas sus sentencias : atento , y circunspecto en discernir el mérito , para distribuir con equidad el premio : misericordioso , y compasivo con los subditos , para endulzarles sus deberes , y hacerles agradable el cumplimiento : prudente , desinteresado , universal con todos , y en fin constante , y recto. Constante , en persuadir el bien , y resistir al mal : en promover la virtud , y pelear contra el vicio : en tolerar la adversidad , y no dexarse poseer de la Fortuna : en hacer rostro firme à las intercesiones , y suplicas , á los respetos humanos , y razones de estado , que nunca pueden ser inmunidad de la injusticia. Constante , è invencible en defender los Derechos de la Iglesia : en cuyo atrio puesto de pie firme , y armado como aquel Varon fuerte de San Lucas , mantuvo , y guardò en paz los bienes de su Esposa : *Cum fortis armatus custodit atrium suum in pace sunt ea quæ possidet* (1). No en una paz humana , y en la que hallaba Isaias su mayor amargura : *Ecee in pace amaritudo mea amarissima* (2) ; sino en una paz interior , dulce , è inalterable , que en la abundancia de consuelos , y en la satisfaccion , que hace à la propria conciencia , se reconoce , que solo es don de la Justicia.

¿ Y no es esta la Imagen , que nos descubre , y pinta con los colores mas vivos la Oracion ? En ella vemos , que al oír nuestro Prelado aquella primera voz de la Naturaleza , que publica la depen-

(1) Lucæ 11. 21. (2) Isai. 38. 47.

dencia de la criatura al Criador : el amor, y fidelidad à un Dios, de quien recibió el ser, es el único voto de su espíritu : el Sagrado Fuego, ó zelo de su gloria, lo enciende, y arrebatara, y en su corazón se verifica el : *Ignis in altari semper ardebit* : del Levítico (1) : promueve fervoroso su culto : le solicita nuevos adoradores, y mas fieles : con la exhortación, y el exemplo, impide sus ofensas : y sin omitir cuidado, diligencia, ni trabajo, estudia satisfacer unos derechos, que la liberal, y graciosa predilección de Dios, impuso sobre el Hombre.

Si volviéndose à sí, considera el fin para que fue criado, y que este no fue otro, que hacerse útil à la sociedad en esta vida, y trabajar en ella, para merecer en la otra, aquella recompensa, cuya medida es el poder de un Dios : ¡ que fidelidad en sus promesas ! Que veracidad en sus palabras ! Y que exactitud, y vigilancia en cumplir los oficios, que en los destinos de la Providencia, exígia el bien comun ! Y si conoce el privilegio singular de su adopción : que horror al pecado traydor de su felicidad ! Que empeño en adquirir virtudes, medios de conseguirla ! Que desasimiento, y despego de honores, y riquezas, de empleos, y dignidades, de placeres, y gustos ! Bienes despreciables para una alma, que espera los eternos. Y que constancia en seguir siempre las sendas inmaculadas de la verdad, y la justicia !

Mas si fixa sus ojos en el próximo, y reconoce impresa en su alma la Imagen de la Divinidad :

1) Levit. 6. 12.

dad: su voluntad se llena de ternura, y en la agradable violencia que sufren sus inclinaciones, solo procura cumplir con el mayor esmero aquellas tres lecciones con que lo recomienda el Evangelio. Con un corazón dulce y dilatado, dá en él, igual hospicio al noble y al plebeyo, al rico y al pobre, al deudo y al extraño: al extranjero y ciudadano: con un espíritu de paz, y lenidad, tolera sus defectos: con un zelo prudente, si corrige el desorden: *Lingua sevit cor amat* (1): y con unas entrañas de misericordia y compasión, es aquel Varón justo de quien dixo el Profeta: *Dispersit dedit pauperibus: iustitia eius manet in saeculum saeculi.* (2).

Pero que grado, ó exercicio háy de esta virtud, en que no nos proponga la Oracion de exemplo el mas heroyco á este justo Prelado? Qual de aquellas virtudes, unidas siempre á la Justicia, y que le hacen el sequito, dexa de poner en uso su piedad? Por esto nos varia con tanta hermosura las imágenes.

Ya nos presenta un Juez, en cuyo Tribunal no se desprecia al pobre, no se oprime la vida, no se acepta persona, no hay ruego, dádiva, ó respeto, que haga blandear su vara: *Et in iudicio, non errabit os eius* (3).

Ya un amoroso Padre, que se desvela en la educacion mas santa, y piadosa de sus hijos, y que sin omitir officio alguno con que poderlos engendrar de nuevo en Jesu Christo, les dice enternecido: *Filioli mei, quos iterum parturio donec formetur Christus in vobis* (4).

C3

Ya

(1) D. Aug. (2) Pl. 111. (3) Prov. 16. 10. (4) Ad Galat. 4. 19.

Ya un Pastor vigilante, que conduce al aprisco sus ovejas con la doctrina, y el exemplo: este es el mas lleno de virtudes: aquella la mas sana, y segura; y que guiandolas à pastos saludables, les dice persuasivo: *Oculi tui vias meas custodiant* (1).

Ya un Sacerdote del Señor, Ministro del Dios de los Exercitos, que para observar el pacto de Levi: *Paravit cor suum, ut investigaret legem Domini & doceret in Israel* (2). Y armado al mismo tiempo de fortaleza, y zelo por la Casa de Israel, pone à cubierto su conducta de aquella increpacion: *Non ascendistis ex aduerso, nec opposuistis murum pro domo Israel* (3).

Ya uno de aquellos gloriosos Hombres de piedad, cuyas misericordias nunca faltan: felices, y bienaventurados, segun la expresion del Real Profeta (5), y ricos en su misma indigencia, por tener puesto à logro su caudal en manos de los pobres. Negociacion, que en un Obispo aumenta el interez, con lo que de contado dà à la Mitra de lustre, y esplendor: *Gloria Episcopi est, pauperum oppibus providere* (4).

Ya en fin, un Varon Sabio, que separado de los habitantes de Cedâr, solo oye en el retiro y el silencio, las sublimes lecciones de la Sabiduria. Por ellas reconoce la vanidad, y falsas esperanzas de esta vida, las promesas magnificas, y proteccion de un Dios: y formandose un corazon noble, y

(1) Prov. 23. 26. (2) Ecd. 7. 10. (3) Ezech. 7. 5.

(4) Eccles. 44. 10. (5) Pl. 40. 2. (6) D. Hier.

magnánimo, donde no tenga entrada la inquietu del
ceseo, ni el desaliento del temor, puede decir con
San Bernado: *Nec trahor desiderio, nec periculo ca-
veor, nec cupidus plane; nec pavidus.*

Estas son las imagenes con que nos dibuxa
la Oracion las virtudes del Principe. A todas ar-
ma la Justicia. Y si pasamos de su interior econo-
mia y fabrica, a su asunto y su thema: allí igual-
mente preside esta virtud. Aquel abraza los dos ofi-
cios principales, que absuelven toda la obligacion
de la Justicia. Este nos dá un principio, de don-
de necesariamente se deriva. Zelo de la gloria de
Dios, y Caridad acia el próximo: obligaciones esen-
ciales al hombre, que solo su Justicia debe satis-
facer. Sabiduria concedida a solo el Hombre: origen,
y fundamento de aquellas dos obligaciones, y un
principio, de quien es consequencia la Justicia.

Mejor que mi pobre, y abatida expresion,
lo explicara la del Cicéron Christiano, de quien
emuló sin duda el Orador, el pensamiento, y la
eloquencia. Así expone Lactancio la necesidad que
tiene el Hombre, de exercer la Justicia: *Sed quo-
miam soli homini sapientia data est, duobus officiis
obstricta est ipsa iustitia. Unum Deo debet ut patri,
alterum homini, velut fratri. Deo scilicet Religio-
nem, homini charitatem. Sed illud superius sapien-
tia; hoc posterius virtutis est; Cuiusque iustitia
comprehendit (1). Zelo de la gloria de Dios, que
es el espíritu y alma de la Religion, no debe co-
por*

por la Sabiduria. Caridad acia el próximo, fruto de la virtud, dirigida y ordenada por ella. Dos oficios, que abraza como deberes propios la Justicia: *Et utrumque iustitia comprehendit.*

Con una pues especie de ingeniosa metonimia, se nos copia la Justicia, por el modelo de la Sabiduria: la que al mismo tiempo por otra no menos ajustada figura (*), previene aquella nota, de rigido y acerbo, con que calumia la mania el zelo mas benigno, prudente, y religioso.

Esta es la idea que ha formado en mi espíritu la preciosa Oracion, que comete V. E. à mi dictamen. Ella renueva la que imprimió en el Original: no la aumenta, porque no puede ser mayor; pero la compite, y copia con tanta semejanza, que al registrarla la razon, siente el alma las mismas impresiones: y aquellos principios, que podian variar mi juicio, estan de acuerdo con mi aprobacion. Esta es aquella virtud de lo perfecto, que siempre prevalece, y fuerza su estimacion. Así ha satisfecho el Orador la principal, y mas difícil obligacion del ministerio en iguales asuntos. Porque formandole el carácter à su Heròe, ha dado juntamente al elogio toda la extension que demandaba su distinguido mèrito, sin pisar en el hyperbole, ni dar un paso mas allà de la linea, que señalan los Derechos de la Regalia. Este es mi sentir. Salvo &c.
San Juan de Matucana. Marzo 25, de 1776.

D. D. Francisco Xavier de
Gorostiza.

(*) Prolepsis.

Lima, y Abril 1. de 1776.

R Especto de no contener esta Oracion fúnebre cosa contraria directa, ni indirectamente à las Regalias del Real Patronato, se le concede al Suplicante la licencia que solicita, para que pueda imprimirla.

Una Rubrica

SANZ.

1774

El efecto de no comer esta Oracion
- ni en otros dias, ni en
diversos dias, ni en otros dias, ni en
otras, se le concede al Superior la li-
- cencia que se le da, para que pueda in-
- primirla.

Una licencia

1774

SAPIENTIAM EIUS ENARRA-
bunt gentes, Et laudem eius enun-
tiabit Ecclesia. Ecclesiastici Cap.

39. V. 14.



ON QUE PUEDE PIA-
dosamente decirse, que ar-
de yá en el Templo feliz
de la Gloria, la Antor-
cha luminosa, que tanto
esclareció el dilatado espa-
cio de esta Iglesia? ; Con

qué à pesar de la Sabiduria, que como un
Sal Divino, parece debia preservar de corrup-
cion, yacé yá en el Sepulcro, el Sábio Prelado,
que fué el ornamento y gloria de esta ilustre
Metrópoli? ; Ah Señores! Quien puede dudarlo?
; Nó es esto lo que tristemente nos anuncian este
aparato funebre, este duelo de que se visten
los Sacerdotes del Señor, y este comun la-
mento con que explica su dolor el Pueblo to-
do? Dios Santo! Y vuestra Providencia me des-
tinó, para que desde este lugar tan digno re-
gistrase con mayor viveza todos los motivos

▲

del

del justo sentimiento, que la Naturaleza inspira? Así es Señores. Y mi ejercicio en este dia será desde luego abrazar con resignacion todas las impresiones del dolor, y recibir de las aclamaciones del Público los lenitivos de la pena. No temais pues que yo quemé un incienso profano en el Altar de los Thimiamas. No son los sentimientos de la Naturaleza los que van à pronunciar un Panegyrico, en que la pasión, ó la lisonja hagan à la verdad tributaria del engaño. Yo recojo las palabras sencillas con que el comun de las gentes caracteriza à nuestro difunto Principe, y las alabanzas, que la Iglesia le consagra; y con la Iglesia y el Pueblo me determino hoy à celebrarlo como un Prelado Sábio.

¿Porqué qual es la idea, que nos dà de este el Espíritu Santo en las Escrituras? El nos lo muestra ocupado enteramente en descubrir las Verdades mas ocultas, y desembolver los Mysterios mas reservados. Para esto se abisma en las Antigüedades por medio de un estudio indefeso, y se absorve en el Seno mismo de la Divinidad à diligencias de una Oracion profunda. Entra en el espíritu de los Profetas, y descubre sus predicciones enfáticas.

3
ticas. Sube con sus meditaciones hasta el Tro-
no mismo del Altísimo, y allí entreve los Ar-
canos de la Sabiduria. Poseído de la Ciencia
del Señor, èl animado de aquel Dios, que
siendo Fuerte y Zeloso todo lo dispone con
suavidad y entereza, tendrá bastante esfuerzo
para anunciar à los Principes, y Potentados la
Ley severa del Supremo Monarca, y maneja-
rà la delicadez de los Hombres con un tem-
peramento de equidad, y de justicia, que al
justo adelante y anime, y no confunda, sino
mejore al improbo: *In medio Magnatorum mi-
nistrabit: In conspectu Præsidis apparebit: : bona
enim & mala in hominibus tentabit.* Enriquecido
con el Oro purísimo de la Caridad, por aquel
Dios que se derrama sobre los Hombres en
efusiones de Misericordia, à manera de una
Rosa plantada cerca de los mas puros arroyos,
se difundirà en beneficencias sobre los Pueblos
confiados à su sollicitud: *Quasi rosa plantata su-
per rivos aquarum fructificate.* Tales son los ofi-
cios del Sábio, tal su destino. El pasará de
region en region para esparcir estas semillas de
su Sabiduria, que produzcan frutos saludables
de

Ibid. v. 4. & 5. Ibid. v. 17.

de bendición, y de dulzura. Su elogio se transmitirá de generacion en generacion: los Pueblos aplaudirán su Sabiduria, y la Iglesia perpetuamente retonará en sus alabanzas: *Sapientiam ejus enarrabunt gentes, & laudem ejus enuntiabit Ecclesia.*

¿Y quando yo descubro este Retrato, necesito mostraros el Original? Qué? No mirais en todas las lineas de esta pintura la Imagen peregrina que representa? ¿No poncis los ojos en el Ilustre Prelado que lloramos, que manejó con tan sublime economia todas las Virtudes de su cargo, como conducidas por la Sabiduria del Altísimo? Este es un Moyse instruido en la ciencia de los Egypcios, para templar con este rocío saludable el zelo todo fuego, que ardia en su corazon por la Casa del Señor. Este es un Pablo instruido en el Cielo de la Ciencia de los Santos, para ordenar los sentimientos de la Caridad. Vivacidad, Beneficencia, dos caracteres de la Sabiduria, que no es de este Mundo, que nos enseña el Autor del Eclesiástico, y que fueron otras tantas qualidades de nuestro respectable Prelado, como verdadero Sábio. Porque no penseis, Señores, que unas virtudes ciegas lo hayan con-

duci-

ducido en la senda sagrada de su augusto Ministerio. Su zelo, no fué aquel impetu, que mezclado con la ira, mas bien podia caracterizarse de pasión, que de virtud. Su caridad no fué una compasión sensible, que revestida de los sentimientos de la Naturaleza, por unas erogaciones inconsideradas, y reprehensibles, à los unos aumenta la comodidad, dexando à los otros en miseria: enriquece à la Casa de sus Padres, y dexa en inopia la familia de Jesu Christo. Si estas hubieran sido sus virtudes, ageno de formar sobre ellas su Elogio, yo las embolveria en el silencio. Este Grande Hombre, en quien se reconocen tantos rasgos, que lo equivocan con el Sábio Arzobispo de Milan, sabia bien con él, que sin el debido orden, las Virtudes degeneran, y lexos de constituir la providad caracterizan el vicio. Sabia que las animosidades del zelo deben sugetarse, segun los conocimientos de la Ciencia: que las efusiones de la Misericordia, deben reglarse por los establecimientos de la Ley; y resuelto à practicar en el àpice de su perfeccion las obligaciones de su Empleo, él le consagra sin recerba al estudio de una virtud, que sea como la semilla de todas. Se dedica enteramente à la Sabiduria, que sugete las impe-

B. tuo-

tuosidades del zelo, y que ordene los ministerios de la Caridad : Porque como decia S. Ambrosio: *Quo zelus fervidior, ac vehementior spiritus, profusiorque charitas, eo vigilantiori opus scientia est, quæ zelum supprimat, spiritum temperans, ordinemque charitatem.*

Sí Lima feliz: tu lograste en el Ilustrísimo que lloramos, un Pastor zeloso, y un Padre tierno. Un Pastor zeloso, sin austeridad; un Padre tierno, sin relaxacion. Un Pastor cuyo zelo se mitiga por la benignidad; un Padre cuya ternura se ordena por la prudencia. Lograste en fin un Principe cuyo zelo y caridad gobernados por la Sabiduria, te hacen levantar el grito para aclamarlo hoy por el instrumento de mi voz, como un Prelado Sábido: *Sapientiam ejus enarrabunt gentes, & laudem ejus enuntiabit Ecclesia.* El Espíritu de Sabiduria, é Inteligencia, que lo animò siempre en sus empresas, ponga en mis labios aquel zelo y caridad, que son necesarios, para pronunciar con decoro un elogio, en el qual dè un nuevo pasto à esta su Grey por el exemplo de sus virtudes. EL ILUSTRISIMO SEÑOR D.
DON

7

DON PEDRO ANTONIO DE BARROETA Y ANGEL, DIGNISIMO ARZOBISPO, QUE FUE DE ESTA METROPOLI, Y DE LA DE GRANADA.

PRIMERA PARTE.

NO es un estado de perfeccion apurada, establecido por la severidad de las maximas del Evangelio, sino un deber fundado en el primero, y mas esencial precepto de la Ley, el zelo por la santificacion de las almas. Precisados al amor de un Dios, que demanda y merece todos los tributos de nuestro corazon, y al del proximo, que se reviste de la qualidad de miembro de Jesu Christo, para exigir nuestras afecciones, y officios inocentes, no es posible llenar estos empeños sin la sollicitud por la Gloria del Señor, y por el bien de los hermanos. El alma verdaderamente christiana, es como un Altar erigido, para culto del Altísimo, en el qual consumiendo el fuego al incienso, que se ofrece en holocausto, hace à todos participantes de sus fragancias: si se dirige acia la esfera, tambien fomenta con su calor nativo los cuerpos que
le

le rodean. Pero si esta es una obligacion que se extiende à todos los Fieles, mucho mas estrecha à los Obispos. Revestidos de la autoridad del Supremo Pontífice, y substitutos de su poder para el gobierno de la Iglesia, ellos deben mirar con ardor los intereses de su gloria. Constituidos Padres, y Pastores de los Pueblos deben procurar sus ventajas. Su Dignidad que los hace mas deudores à las beneficencias del Altísimo, debe hacerlos mas zelosos de su honor: su ministerio, que los hace mas responsables de su grey, debe hacerlos mas vigilantes sobre su conducta. El que ha sido destinado por la Providencia, para gobernar en su Iglesia, á dos cosas dice San Pablo debe aplicar su atencion, á su perfeccion, y á la agena: á su perfeccion, por la inocencia de su vida; á la perfeccion de los demas, por el ministerio de la doctrina: á su perfeccion, por la integridad de sus costumbres; á la de los otros, por la extension de su zelo: *Attende tibi & doctrina.*

¿ Pero à que extremidades no podria conducir à un Prelado el zelo, sino fuese templado por la Sabiduria? Extravagancias peligrosas

las en la conducta privada : austeridades funestas en el gobierno público. Por justo que sea el fin , que mueve á obrar el zelo ciego, desconcierta por lo comun los medios. La obra mas inocente que se emprenda , frecuentemente no se consigue por la demaciada vivacidad del humor , ó por el ardor inconsiderado del capricho. Este sería un zelo de Fariseo , que pretende procurar los intereses de la Ley, entonces mismo quando hace la mas descubierta oposicion à su cumplimiento. Tal fué el caracter del zelo Judayco , tal el del Apóstol antes de su conversion. Por eso lo comparó David al fuego (*), que agitado de un viento impetuoso , produce los mas voraces incendios, al paso que contribuye con ventajas á la comodidad, si se maneja con una moderacion que ponga limites á su actividad. Es preciso pues, que la Sabiduria gobierne los pasos de un Pastor , y lo instruya para la direccion de su Rebaño: que la Ley lo conduzca por los senderos de la Justicia , y lo ilumine para llevar las almas con equidad por los caminos de los preceptos. Es preciso , que colocado en el Santuario brille à

C

la

(*) Ascendetur velut ignis zelus tuus. Ps. 18. v. 5.

la presencia del Señor, como una antorcha, cuyo ardor insepable de su luz, à él lo purifique; à los demas alumbre: à él lo depure de toda mancha; à los otros dé à conocer la verdad: à él lo santifique, y salve à su Grey. Por estos principios solidos y sencillos, voy à mostrar el zelo luminoso de nuestro Prelado difunto. Lleno de las obligaciones de su cargo, penetrado de los sentimientos de su zelo, movido de las luces de la Sabiduria, quando con una mano pinta en su espíritu la verdad, con la otra borra en el de sus hermanos el error: quando con una mano siembra en su corazón las virtudes, con la otra arranca del de sus proximos los vicios, llenando así en su entero los dos cargos del zelo esclarecido, que demanda en los Prelados el Apóstol: (1) *Hoc enim faciens, & te ipsum salvum facies, & eos qui te audiunt.* Comencemos.

- I. Desde luego, Señores, yo os presento un Hombre, que jamás tiene otro empeño, que el de su propia Santificacion. Apenas empieza à vivir, y yà sabe buscar à su Dios: à un tiempo habitan en él la razon y el zelo santo. Tiene
fer-

(1) Ad Thimot. 4. v. 16.

fervor, desde que tiene conocimiento. Las primeras ilustraciones que recibe, son como unos rayos que obran à un tiempo en su entendimiento, como luz, y en su voluntad como fuego. El Sol Divino alumbra su espíritu, mas alumbra à un espejo que luego refleja la misma luz al corazón para encenderlo. Nacido en el seno de una familia que ni subió al templo del honor, sino por las Escalas del verdadero mérito, ni en una dilatada série de tiempos ha ocupado las primeras Dignidades del Sacerdocio, y el Imperio, sino por una providad constante, (*) casi aún tiempo se forma en él la carne que el espíritu, con mas cuidadosa atencion se le nutre el alma que el cuerpo, y con las impresiones de la Naturaleza, se le procuran tambien las de la Gracia. ¿Qué sábias máximas, qué prudentes consejos, qué instrucciones importantes se escafean à su educacion? No se pretende tanto formar un hombre, sino un verdadero fiel; y quanto se le prodiga de gastos, para la comodidad de la vida humana, se redoblan las riquezas de otro mas inestimable tesoro, para conseguir

(*) Luis Moreri v. Barroeta. v. Ang. Ocariz gen.
De Arbol. 2. §. 61.

guir los remotes de su espíritu. Así apenas su lengua balbuciente comienza à formar palabras, quando sus primeras expresiones, son las que habia gravado en su corazon una enseñanza piadosa. ¿Y que no pueda yo mostrar aquí un infante sábio yá en la Ley del Señor de que hace la materia frecuente de sus meditaciones y el objeto constante de sus conocimientos? ¿Que no pueda mostrar este Joven Samuel levantando sus manos puras al Señor en su Templo, como absorto, y estático en la consideracion de sus Perfecciones? ¿Que no pueda mostraroslo asistiendo con reverencia al gran sacrificio de la Religion, al catequismo de los Parrocos, à la publicacion de la palabra de Dios, à todos los exercicios de piedad à que sus Maestros lo inclinan, y su corazon lo arrebatá?

Decidlo vosotros superiores espíritus, que lo admiráteis. Poneos delante este espectáculo que arrebatá la veneracion de las gentes, este objeto tan digno de vuestras complacencias. Decidnos: ¿si él entra al Santuario, si se pone à la presencia del Dios Vivo, quanto es el respeto, quanta la humillacion, quanto el reconocimiento de su espíritu? ¿Si él medita en las verdades de salud, qué tiernos sen-

sentimientos, qué piadosos deseos, qué santos afectos los de su corazón? Si se dexa ver en algun acto de Religion, qué postura tan modesta, tan rendida, tan humillante la de su cuerpo? Así es, Dios admirable, como por un justo encadenamiento de vuestra Providencia, conducis con orden sabio vuestros designios. Así es como poneis con anticipacion en el corazón de este Infante feliz las semillas preciosas, que habian de producir despues tantos frutos de bendicion. Así es como por el amor y reverencia à los Sagrados Mysterios preparabais su espíritu à las funciones santas del Sacerdocio: vuestra diestra lo conduce mejor, que el Angel à Tobias, y ningun peligro le servirá, sino de ocasion de triunfo.

En efecto no temais, Señores, que transplantado de una Casa piadosa, à otros lugares de disipacion y ruina, su espíritu se evapore, y su corazón se corrompa. El sello de estas primeras instrucciones conserba siempre en su alma la imagen de su impresion, y la práctica de los últimos dias de su vida, fue una fiel conseqüencia de la de los primeros. El zelo por su santificacion propia no se entivia, se enciende mas à vista del peligro, y los esco-

D

llos

llos mismos que lo amenazan, le hacen redoblar su vigilancia, para evitar el riesgo. ¿ Qué campo tan vasto se abre aquí à mi Oracion! Yo sigo los pasos de este Joven admirable en el teatro mismo del desorden y la licencia. Yo lo considero en el Colegio Mayor de Cuenca en Salamanca. Mas no penseis que me lleve la atencion el vuelo rapidísimo de su espíritu, los felices abances de su ingenio, y sus progresos gloriosos en todo género de literatura. No penseis, que me detenga en aplaudir un Sabio que registra à la Naturaleza sus senos, que descubre à la Gracia sus mysterios, que se hace dueño de las Leyes del Imperio, que entra en todo el espíritu de la Iglesia, que penetra à los Padres sus mas profundos pensamientos. Esta es la Obra del Altísimo, que lo prepara à la Mitra, y le ministra en el socorro de las Ciencias el temperamento saludable de sus virtudes. ¿ Y temereis què la aplicacion à otros cuidados, desvanezca el espíritu de devocion que lo anima? Pues no lo temais. El se dedica à las Ciencias, pero su principal estudio lo hace en el libro de la vida. Si observa en la Física las maravillas de la Naturaleza, es para reconocer el brazo omnipotente y pròvido, que

no criò este mundo, sino para beneficio del Hombre. Si en la Teología, registra los Divinos Atributos, su espíritu se enamora de un Dios infinitamente perfecto. Si reconoce la qualidad sobrenatural de la Gracia, desea revestir su alma con esta vestidura nupcial, y hacerse dueño de esa preciosa Margarita. Si ve el Mysterio de la Encarnacion, anela por lavarse en la Sangre del Cordero. Si examina los Sacramentos, aspira por el efecto sobrenatural que producen. Los Cánones le inspiran obediencia. Los Padres regla en sus costumbres. Todo lo dirige à el orden de su Predestinacion, y estos primeros fervores lo acompañan en todas las edades, y ministerios de su vida. Aún no raya la luz del Sol, y le consagra à Dios las primicias del dia. El ora, él celebra, y asiste despues postrado al respetable, y Santo Sacrificio: él se recoge à pagar à Dios el tributo de sus alabanzas: él se emplea en lecturas piadosas. Constituido en las mayores dignidades, oye en las Iglesias públicas las Confesiones de sus subditos, les ministra por sus mismas manos el nutrimento inmortal del alma: (*) se recoge à reno-

(*) A las cinco comenzaban sus distribuciones espirituales. Despues de hecha Oracion, celebraba en su Oratorio, y seguia oyendo de rodillas la Misa à un

renovar su espíritu en las Casas destinadas al retiro: Sale... Pero tened Señores. Ahora es quando deseára otras expresiones que las mias, para publicar un rasgo insólito de edificacion, y exemplo. Yo no puedo formar imagenes tan vivas, que trazan en vuestros espíritus la impresion que hizo en ellos la vista de un Prelado penitente. Ilustre y Venerable Cabildo, gloria de las Ciencias, honor de la Religion, y de la Patria: tú que fuiste el compañero de su mérito, serás el Panegyrista de su virtud. Tú recomendarás à la posteridad el exemplo de un Pastor, que si en las noches recibe de otra mano inferior el Crucifixo, para conducirlo en las suyas, à tiempo que los Ministros de la palabra anuncian verdades aterrantes à un Pueblo corrompido; tambien en el gran dia cubierto de cilicio y de ceniza, descalzos los pies, y con una soga al cuello camina por las plazas y las calles en las Procesiones de penitencia. (*)

Te-

Capellan. Con él rezaba el Oficio Divino; y acabado le leia un Libro de Meditaciones. Los tres dias de Carnes tolandas asistia à la Iglesia de S. Pablo, donde celebraba, y repartia la Comunión à innumerable gente, que allí acudia con motivo del Jubileo. Y luego que daba gracias se sentaba à confesar, sin distincion alguna quantos ocurrian, en lo que empleaba toda la mañana. Todos los meses el dia 1. iba al Retiro de la Chacarilla.

(*) El año de 752. pasando la Mision de S. Fran-

¿ Temereis buelvo à decir , que la libertad y provocacion lleguen à corromper su cuerpo ? Pues no lo temais. ¿ Mas como ha de caver en la tosquedad de mis expresiones , el exemplo admirable de su pureza incontaminada ? ¿ De una pureza , que entre los ardores de la juventud , entre los depravados exemplos de la mocedad , nunca recibe toque , nunca pierde su esplendor ? ¿ De una pureza , que en la niñez se descubre por una circunspeccion modesta , en la juventud , por un recato desconocido de los mancebos , en la ancianidad , por una cuidadosa cautela ; que guarda una edad abansada como la mas florida ? ¿ Y pudiera haber conservado el candor de este incontaminado lirio , sin la agudeza de las espinas que lo defiendan ? ¿ Pudiera haber mantenido tan lófana esta flor en el campo de su cuerpo , si por medio de una mortificacion perpetua no se hubiera empleado en su cultivo ? ¿ Pudiera haberla defendido de aquellos ardores que le

E ajan

cisco por su Palacio salió , no obstante la interperie de la noche : tomó en sus manos el Santo Christo , y acompañó al Convite , exórtando à todos à que oyesen la palabra de Dios , é hiciesen una buena Confesion. El dia que salió la Procecion de sangre la acompañó su Ilma. con todo su Cabildo , llevando el Crucifixo descalzos los pies , y con una soga al cuello.

ajan su belleza, sino hubiera cuidado de apagarlos con el riego de su sangre? Estas son las lecciones que le dà la Sabiduria, y su doctrina le hace aplicar el remedio oportuno à las pasiones. Abre los libros revelados, y allì vé, que para destruir à Madian ha de romper Gedeon los vasos de tierra que llevan la luz: que para triunfar de Amalec ha de empezar el sacrificio por Agag, symbolo por su demasiada grosura del cuerpo: que para vencer à los Filisteos, figura de los apetitos desordenados, debe haber esfuerzos en Sanzon, para derrivar esta mansion terrestre, que tiene cautiva el alma; y poseido de estas saludables maximas que le inspira la Sabiduria, él procura con el castigo sujetar los apetitos al comando de la razon. No son ya estos unos infantiles consentidos, que enamorados de quantos objetos se les presentan, à todos se abanzan. Es una milicia bien reglada, en la qual sin dar alguno un paso mas adelante de su linea, todos aguardan las órdenes del que impera. Dios mismo que lo instruia secretamente para el gobierno de su Iglesia, antes que destilase sobre los Pueblos por medio de la predicacion de un bautismo de penitencia una mirra comun: *Manus*

mea

mea distilaverunt mirram (*) quiso que proba-
 de en sí mismo la amargura de una mirra más
 escogida: *Et digiti mei pleni mirra probatissima.*
 Temereis que las ciencias corrompan
 su espíritu, y engendren en él laquel orgullo
 inseparable de la vana sabiduría? Pues no lo
 temais. Quede esto para la sabiduría de este
 mundo, que siendo enemiga de la de Dios
 inspira y produce sentimientos opuestos á las
 humillaciones de la Cruz. Prescriba el mundo
 á sus secuaces el anelo á las honras: destina-
 breslos con el falso brillo y vano esplendor de las
 dignidades: engendre en ellos laquel engrei-
 miento que dexa conocerse en la austeridad
 del semblante, en negarse al trato de los infe-
 riores, en huir todo abatimiento, y procurar
 toda estimacion. Entrò alguna vez nuestro
 Principe en ajuste con estas impias doctrinas?
 Practicò alguna de sus leyes? Observò alguna
 de sus máximas? Entrad si quereis conocerlo
 en lo mas intimo de su pecho: registrad cui-
 dadosamente todos sus senos: observad todos
 sus fondos; y reconocereis, como forma sus de-
 licias de tratar con lo mas abatido de la plebe:

(*) Cant. cant. 5. v. 5.

como distante de distinguirse por lo precioso del adorno, dá á la pobreza del trage todo lo que su dignidad le permite: como ageno de mirar con seño la abieccion, se ocupa gustolo en los Hospitales en los exercicios mas abatidos: reconocereis, que si la injuria lo provoca, no afoma la ira: si la adulacion le ofrece incientos, un santo desden repele la lisonja. Reconocereis en fin, como la prosperidad no lo hincha, como la adversidad no lo abate, como el jubilo no lo disipa, como el pesar no lo altera.

Verdad es que en los Colegios sus talentos son aplaudidos: que en las Cortes resuenan los elogios de su literatura: que las Iglesias à porfia, pretenden ilustrarse con un Sábido que haga su gloria, y su ornamento. Tentacion á la verdad delicada. ¿Mas que importa? Inutiles conatos. El no cesa de aprender en el libro de la vida lecciones de humildad. Los abatimientos de un Dios anonadado hacen la materia continua de sus consideraciones. Su espíritu toma un vuelo feliz, que lo eleva à la contemplacion de las perfecciones inefables del Padre de las luces, y decendiendo acia sí mismo, nada mas descubre que obscuridad é ig-

norancia. Los aplausos no lo engrien, porque cree, ó que son lazos que arma à su debilidad el espíritu de soberbia, ó que es un efecto de la bondad de los que lo aplauden à expensas de la verdad y la justicia. Es verdad que Salamanca lo asocia al distinguido cuerpo de Sabios que la ilustran: que Escaray su Patria lo reconoce por su Profeta, por su Párroco, y su Padre: que las Iglesias de Coria, y Malaga lo elevan; aquella à la Silla Penitenciaria; esta à la Doctoral: que esta misma Diócesis, y la de Burgos lo vén asociado à sus Pastores, sea visitando sus Doctrinas, sea sentado en el Tribunal de estos Prelados en calidad de Provisor, Vicario General, y Juez Synodal del Arzobispado. Estimúlos à la verdad alagueños. ¿Mas que importa? Vanos esfuerzos. El falso brillo de les Dignidades no lo deslumbra: los honores con que el Mundo brinda, carecen de atractivo para su corazón. Jamás lo vereis armar lazos à la inocencia, para hacerse camino à la exáltacion con la ruina de los concurrentes, ni obscurecer el mérito ageno, para recomendar el propio. Jamás una fordida adulacion le hizo doblar la rodilla al idolo de la vanidad, para merecer sus favores, ni se sir-

vió de las riquezas, para corromper las manos de aquellos de quienes habian de derivarse las gracias. El tiene zelo para fabricarse el mérito; no ambicion para procurarse el premio. La Sabiduria le dá á conocer el vacío de las dignidades del mundo; y no una insensibilidad estoyca, sino una moderacion christiana le enseña, no solo à no caminar en seguimiento de los honores del siglo, pero aún à resistir las primeras Sillas de la Iglesia.

Bien conocisteis ser estos sus sentimientos, vosotros que tomasteis por empeño persuadirle admitiese la Mitra de Lima á que la Corte lo destina. Venid á dar testimonio de la moderacion y humildad de su espíritu à estas Regiones, que lo vieron en la elevacion de su Dignidad. Vosotros que lo admirasteis abismado en los abatimientos de su humillacion, publicadlo para credito de la virtud. Decidnos. ¿ Quando vuestra eloquencia alega razones, multiplica motivos: quando pondera el honor que se aumenta al linage el nuevo esplendor que esperaba la Familia: quando proponéis todo lo que el mundo sugiere, todo lo que la carne y sangre inspiran: decid, expugnasteis con tan repetida bateria el corazón

de

de este Varon incomparable , formado en la moderacion por la Sabiduria de Jesu Christo: Nò. Quedese esto para los que observan en la Mitra el brillo que engaña á los ojos, no el peso que oprime los hombros; mas no para este Principe de la Iglesia , que vè el Obispado , no por lo que tiene de lustre , sino por lo que tiene de penalidad. Por eso permanece inmovil á todos los ataques , que baten su constancia : por eso se mantiene firme en huir el rostro al Diadema sacro , que aspira por sus sienas. (*)

¿ Pero qué digo firme? ¿ No veo que el teatro se muda? ¿ No veo ya, que abraza con gozo lo mismo que huia con confusion? ¿ No veo , que vencido finalmente de las razones con que lo estrechan; despues de las resistencias, y representaciones que hace al Monarca : despues de tener algunos meses suspenso la gracia del Soberano , admite la Dignidad , y acelera su partida? ¿ Qué trasformacion es esta

Prin-

(*) Por dos veces renunció la Mitra de Lima, y cerca de tres meses estuvo suspenso el Real Decreto del Nombramiento sin publicarse en el Consejo: hasta que el Padre Confesor le escribió precitándole à que admitiese la gracia, por convenir así al Servicio de Dios, y del Rey.

Principe Sábio? ; Pudieron los domésticos triunfar de tu constancia? ; Pudo caver mutacion en la firmeza de tu pechó? ; Quien tal juzgue! El mismo es, ó renuncie el Arzobispado, ó lo admita. La Mitra es la que muda de semblante, nõ el Señor BARROETA el que varia de espíritu. Desengañados los que tomaron por empeño al conquistarlo, de que razones fundadas en la Sabiduria del siglo no eran eficaces para convencer á un Sábio, cuya ciencia siendolo de las alturas, inspira sentimientos opuestos al orgullo y ambicion, mudan finalmente de medio en su racionio. Proponenle la Mitra baxo de diferente aspecto. No le hacen descubrir en ella el esplendor con que luce, sino la carga con que oprime. No la ofrecen à su vista como instrumento para atesorar las riquezas de la tierra, sino como medio para ganar muchas almas para el Cielo. Presentanle estas regiones à que estava destinado como un vasto campo necesitado de muchos sudores para su cultivo. Ponderanle el exercicio que ministraría à su zelo un pais en que habia gentes barbaras que pulir, abusos introducidos que reformar, lenguas dificiles que aprender, intemperies de climas que sufrir: y presente à su
con-

consideracion un cargo , que habia de dar tanto alimento á su zelo , yá lo alaga el empleo que antes lo retraia : yá lo atrae lo que antes le desagradaba : yá la Mitra que solo encontraba repulsas , por lo que tiene de honor, es admitida con gozo por lo que tiene de Cruz: yá el Arzobispado de Lima , que era el objeto de sus temores, por lo que se oponia al zelo de su santificacion , se ha convertido en objeto de sus delicias por el zelo de la santificacion de sus pròximos.

2. Iglesia Santa : Templo augusto y respetable : Diocesis ilustre y feliz , yá tienes sobre tu primera Silla á este Angel Tutelar , que te defienda de los ataques del enemigo comun ; á este Angel Exterminador , que dè ruina á la licenciosidad y al desorden. Como no lo conduce al Solio la ambicion , sino el zelo , no viene á ser un idolo de vanidad , colocado en el santuario para recibir los omenajes de la adulacion , y la lisonja. Entra al Templo , como Jesu Christo al mundo , para ser la ruina y la resurreccion de muchos. Almas justas ! No os asombre el respetable semblante que descubris en este Principe , que veis la primera vez en este Pavimento sagrado ; él es vuestro

G

apo-

apoyo y vuestra defenza. Pecadores dociles al concejo, y rendidos al órden, y á la ley! No os horrorise este aspecto de integridad en que se halla dibujada la justicia, el es vuestra proteccion, y vuestra guia. Pero cubrios de confusion, vosotros que obstinados en el mal, resistis á la instruccion, os endureceís al consejo, y haceis oposicion á sus órdenes, vosotros soys el objeto miserable acia donde se dirige el dado vengador de su colera santa, y de su piadosa indignacion. Su zelo à manera de un Sol, se extiende à todos los lugares, y abraza todas las personas; porque abraza al justo con un calor templado y apasible; y al injusto endurecido destruye con rayos de severidad y de fuego. Su sabiduria como una emanacion de la de Dios, lo enseña à alentar la piedad de los justos, à perdonar la flaqueza de los rendidos, y à castigar la reveldia de los proterbos.

Hé aquí el carácter de su zelo para con sus pròximos. Virtud que lo distingue, y sin la qual todas las otras de que estaba lleno su espíritu, no hubieran alcanzado à formar un Principe perfecto. Por irreprehensibles que sean por otra parte las costumbres de un
Pas.

Pastor: por reglada que parezca su vida à los ojos de los hombres, el seria con todo delin-
 quente, si con estas apariencias infructuosas de
 regularidad, no pudiera decir con el Apóstol,
 que la caída de los debiles lo consume de tris-
 teza, y que los escandalos que corrompen à
 su Grey avivan en su corazón el fuego devo-
 rante encendido en el altar de los holocaustos.
 No viviendo para sí mismo, sino para su Rebaño,
 su pretendida virtud indolente, inmovil, y le-
 tãrgica, seria una abominacion à los ojos del
 Señor. Establecido como Ministro del grande
 Sacerdote, segun el Orden de Melchisedec,
 para dar acrescentamiento à su Reyno sobre la
 tierra, para abanzar el edificio de la Ciudad
 Santa, profanaria el sacro Empleo, si aplica-
 do à los empeños solo de Christiano, olvi-
 dase los cuidados de Obispo y de Pastor. Nues-
 tro Ilustrissimo de tal manera se entrega al cui-
 dado de sus ovejas, con tal ardor se enciende
 por el bien de las almas, que se le han confia-
 do, que hace à este empeño su virtud favo-
 recida, y sin la qual veria à las demas como
 un cadaver de proividad.

Con este espíritu entra en la Diocesis,
 que formaba un todo compuesto de variedad
 de

de partes necesitadas de concierto por su desorden. Formaba un cúmulo de hombres, en quienes, à reserva de algunas almas privilegiadas, siguiendo las mas el impulso ciego de sus pasiones, daban larga riel a los vicios. Formaba un cuerpo monstruosamente organizado de Gentiles, que prolegian en su error, de Neófitos mal arraygados en la Fé, de Christianos tan envejecidos en la culpa, como antiguos en la creencia, de Eclesiásticos, que manchaban el candor de su caracter con los desreglamentos de su vida. En los unos resistía la rudeza à la instruccion; en los otros se oponía el orgullo à la obediencia: reusa la avaricia ceder en sus intereses; oponese la costumbre, à que se extirpe el desorden. ; Y qué zelo no era menester para curar un cuerpo tan inficionado? ; Que esfuerzo para conducir à sus fines justos empresas tan arduas? ; Qué sabiduria para dirigir obras tan diversas, acciones tan heroicas? Era necesario un zelo universal, que se extendiese à todas las conciencias: un zelo vigilante, que atendiese à todos los desordenes: un zelo que compuesto de todas las virtudes, tuviese intrepidez para entrar en las empresas, fortaleza para no ceder à las dificultades, vigor pa-

ra sostener las leyes, elevacion para no re-
 jar los fueros à la Dignidad, severidad que
 guardase à la autoridad su respeto, prudencia
 para tomar con sagacidad los temperamentos,
 dulzura que mitigase el rigor de los preceptos,
 clemencia que otreciese el perdon al arrepen-
 tido, terror que confundiese la reveldia del
 obstinado.

Y nõ fueron estos los caracteres del
 zelo pastoral del Señor Don PEDRO ANTONIO?
 Lexos de aquí ese zelo amargo é indiscreto,
 parto funesto del temperamento y la ignoran-
 cia. El zelo de nuestro Ilustrísimo tomando su
 origen de la Caridad, y de la Sabiduria, la direc-
 cion y el consejo, es un zelo dulce y pacien-
 te: aborrece al vicio, y ama al pecador: opo-
 ne la constancia à la insensibilidad, y espera sin
 inquietud los momentos de la Gracia. El se ha-
 ce todo para todos, y logra para Dios la con-
 quista de muchas almas. Manejando con sabidu-
 ria christiana las virtudes de que se hallaba ador-
 nado, de todas supo formar reparos contra el
 vicio. Animado de aquel espíritu de inteligencia,
 que sin perder la unidad de su sèr, se multiplica
 en las obras; quedandose siempre èl mismo,
 se redobla en los empleos, para acudir à to-
 dos con el remedio. Exôrta, y sus palabras

H

per-

persuaden : enseña , y su doctrina se recibe :
corrige , y sus reprehenciones enmiendan : man-
da , y sus leyes se obedecen. Yá arranca las
espinas de la supersticion ; yá cultiva el campo
de la Fé. Aquí como Madre tierna acude à los
recien nacidos en Christo , ministrandoles la
leche , y el vigor de los Sacramentos : allí co-
mo Maestro sábio atiende à los adultos , ense-
ñandoles con la doctrina y el exemplo el ar-
te importantísimo de labrar su santificacion , y
su felicidad. Unas veces abraza el escudo con
que cubre á los nuevos fieles , y los defiende
de la violencia que los oprime : otras empuña
la espada con que destruye la Idolatria , que se-
gun la expresion del Apóstol , está embuelta en
los demas vicios. Corta los escandalos que cor-
rompen los Pueblos , y arruina los desordenes
que profanan el Santuario. Aún en el mismo
lienzo de San Pedro convierte las Vivoras en
Tórtolas , y los Dragones en Corderos : trasmuta
los abortos de Agar en Primogenitos de Ra-
quel : de los Filisteos que ultrajan el Arca , ha-
ce Cherubines que la guarden , y defendian :
muda una Babilonia proscripta en una Jerusa-
lem santificada , y logra su zelo criar una nue-
va tierra , un cielo nuevo , una nacion santa ,

31
un Sacerdocio real, un pueblo de adquisicion,
pueblo de escogidos.

Y aquí es donde las pruebas del discurso parecerán inútiles por la notoriedad de una larga serie de acciones gloriosas. Aquí es donde se presenta de tropel à vuestros espíritus tanta multitud de obras heroicas del zelo pastoral de este vigilantísimo Prelado. Aquí es donde se levanta el clamor de toda la Diócesis, para reconocer con el tributo de la alabanza los prodigios de este Moyses empeñado en la santificación del Pueblo de Dios. Todos los estados, todas las condiciones, todos los sexos se confiesan obligados à sus officios. No hay oveja alguna en la mas distante Feligresia, no hay Pastor en la Iglesia mas remota, ni el Labrador en el campo, ni el Artifice en su trabajo, ni el Hombre de negocios en el manejo de sus intereses, ni el Juez en sus tribunales, ni el Sacerdote en el templo, ni el Religioso en sus claustros, dexarán de interrumpir mi Oracion, para publicar la actividad de ese fuego santo, que ocupa todos los lugares, y trasciende à todas las personas. Pero si los monumentos de este zelo, no hicieran falta al Panegyrico, la harian á la edificacion, y al consuelo.

Bien

Bien veo, que en el empeño de referir por menor los efectos de la zelosa actividad con que gobernò su gente este Sagrado Principe, oprimido de la copia de la materia, dexàra mucho para poder celebrar algun rasgo feliz de su espíritu. Dexàra aquel cuidado por el Templo del Señor con que velò por su decencia y decoro, yà ordenando la seriedad patetica de la Música destinada à la divina alabanza (1): yà asombrandose como Tertuliano de ver caminar por el pavimento augusto con toda la indecencia, y provocacion de los profanos saraos à las mugeres: *Quo saltatura pergis* (2)? Yà ordenando se expeliesen de la Casa Santa, los que vuelta la espalda al Tabernàculo miraban con atencion laciva à su Adonis. Dexàra aquellos piadosos estatutos, en que prescribe la reverencia con que debe asistirle à la religiosa ceremonia en que se conduce como en triunfo el adorable Sacramento, condenando el impio, é irreverente abuso con que se profanaba

(1) Edicto de 27. de Septiembre de 754 en que manda, que la Música de los Templos sea grave y seria &c.

(2) En el mismo Edicto, y en el de 15. de Septiembre de 1751.

ba un acto tan serio de religion, y de culto (1). Dexára la santa indignacion con que vibra los rayos de la Iglesia contra los traxes indecentes del otro sexô, escandalo permanente que exâcervò su virtuosa ira, y hace aùn la materia del exercicio, y del dolor de los que velan por la Casa del Señor (2). Dexára la sábia prohibicion que pone un entredicho á los excesos con que en las casas privadas baxo del pretes- to de honrar al Salvador, y su Madre se con- vertia en desorden el culto, mezclando al fue- go sagrado de la devocion, la sacrilega llama de una profanacion indecente (3).

Dexára digo esto, y mucho mas, por- que à mí no me hiere tanto la admiracion,

J

la

(1) Carta Pastoral 3. de 20. de Septiembre de 766. pag. 28. que las Procesiones del Santísimo Sacramen- to no se vean de los Coches, ni con los birretes ca- lados. Edicto de 27. de Septiembre de 754. manda se quiten los birretes en las Procesiones del Smo. Sacra- mento.

(2) Edicto de 15. de Septiembre de 1751. y el de 10. de Octubre de 1754.

(3) *Flagrant sancti sceleratis ignibus ignes,*

Mixtaque erat flamma, flamma prophana pia.

Edicto de 29. de Noviembre de 1751. para reformar los Altares de Concepcion, y Nacimiento de N. Salvador,

la actividad de su zelo, quando se exercita en la humildad de los valles como quando se dirige à los montes santos. Aquel zelo que exercitado en la Casa del Señor, si se enciende en el Santuario, no es fino para llevar su llama á todos los Pueblos: aquel zelo quieto decir, que lleno de tabiduria, si quiere estenderse sobre todos los estados, dirige su vivacidad al Sacerdocio, si desea cortar los inútiles y dañosos sarmientos que corrompen la viña del Señor, aplica la segúr al tronco emponzoñado que la inficiona. En efecto los escandalos de Leví hacen la prevaricacion de los demas Tribus, y la relaxacion del Sacerdocio es la raiz funesta de la depravacion general de las costumbres. Quando los Ministros de la Iglesia han llenado fielmente su cargo, ha reynado entre los fieles la inocencia; pero à la decadencia del ministerio ha seguido la contaminacion del christianismo. Las costumbres públicas no han principiado á viciarse, sino por la corrupcion de los Presbyteros. Israel parte con las criaturas el culto debido solo al Criador, quando Aaron les produce el Idolo, y todo el desorden, como dice el Espiritu Santo, comienza por la Casa del Señor. Por eso puesto el Señor

ñor BARROETA sobre las aguas de los Pueblos, como el Area de la alianza sobre las del Jordan, queriendo hacerlas subir acia su origen, comienza su reforma por la Iglesia. Sabe que los Eclesiásticos son, ó unas columnas santas que sostienen à los débiles, ó unas piedras de escandalo donde suelen romperse aún los mas fuertes: unas Serpientes de metal elevadas para curar las llagas de la muchedumbre, ó unos Beceros de oro colocados en el Campo del Señor, para la caída é idolatria de muchos; y empeñado su zelo en quitar à todas sus ovejas ocasion de ruina, en cepearlas de las cisternas dicipadas, en ministrarles los pastos saludables, aplica el remedio al Sacerdocio para curar de este modo todo el cuerpo de su Rebaño.

Con este desígnio: ¿ que es necesario para conseguir la empresa, que no lo practique? ¿ Es necesaria la vocacion al estado para que no entre al Santuario, sino el que llamado como Aaron pueda llenar dignamente las funciones del ministerio? Pues él se instruye privadamente de las costumbres de los que ha de admitir à los Sagrados Ordenes, examina las voluntades del Señor, prueba la sinceridad de los

los deseos del pretendiente, por medio de la útil, é importante práctica de los ejercicios; y para que jamas se resfrie su fervor, quiere y persuade con la exòrtacion y el exemplo à que concurren los lunes à la Congregacion de Sacerdotes en San Pablo, y al Retiro cada mes en la Casa de San Bernardo (1). ; Es necesaria la decencia, y moderacion en el traje, para que los Ministros de Jesu Christo enseñen à los Fieles la sobriedad y honestidad que ordena San Pablo en el vestido, y reprendan con su exemplo la profanidad y el luxò? Pues este Prelado nada omite para ver en su Clero aquel decoro y magestad, que aún en el exterior del vestido demandan los Cánones, y diciplina de la primitiva Iglesia (2). ; Es necesario que los Eclesiásticos se abstengan de los públicos espectáculos para no autorizar con su presencia el desorden insepable de esos escandalosos concursos? Pues él haciendo revivir las Leyes del Vaticano los separa de esos congresos funestos, y les prescribe el retiro, y la abstraccion. Es necesaria la ciencia en los que son destinados como

(1) Carta Pastoral 2. del año de 755. pag. 18. bta. y 19.

(2) Edicto de 14. de Septiembre de 1751. pag. 29.

como nubes benéficas para derramar el rocío saludable de la Doctrina? Pues él estableciendo frecuentes conferencias en el Real y sábio Seminario de Santo Toribio, para que el cuerpo de su Diócesis no sea tenebroso, ni cayga miserablemente en algun precipicio, hace que no sea ciego el ojo que le sirve de guia. (1)

¿Qué importa, que el defecto del Idioma patrio imposibilite la instruccion de la gente tosca y grosera del Pais; si para remediar este daño este Principe vigilante no admite á los Sagrados Ordenes à quien carece de estos conocimientos, y premia estas fatigas con los Beneficios de las Iglesias (2)? ¿Qué importa, que una velocidad irreverente, y una precipitada accion en los Ritos y Ceremonias, que previene la Iglesia, hagan escandalosa la celebracion del

K

Sa-

(1) Mando, que todos los Jueves hubiese Conferencias de Moral en el Seminario, las que presidia el Rector, à que concurrían muchos Clerigos, de que se le daba razon à su Ilma.

(2) Ediçto de 18. Agosto de 1754. paraque los Curas se apliquen al estudio del Idioma Indico &c. Y que no sean admitidos para los Sagrados Ordenes los que no trajesen Certificacion del Catedrático de Lengua, de haber curzado un Curso entero.

Sacrificio santo, despues de una preparacion que no lleva la decencia, y prohibe la sana moral (1); si este gran Sacerdote hace reglamentos á que ajustandole los Presbyteros, ni sean tan breves que defedifiquen, ni tan molestos que causen fastidio: si manda suspender la celebracion augusta en el tiempo que embarazado el ánimo con otros motivos de concurrencia al Templo, quasi es imposible fixar una atencion respetuosa al Mysterio de salud que se reproduce: si anatematiza el uso de los tabacos antes de la celebracion de la Misa (2)? Que importa que la dilatada ausencia de las Doctrinas tenga exâustas, y quasi exânimes las ovejas, si este zeloso Pastor observador inflexible de los

Cà-

(1) Carta Pastoral 3. de 20. de Septiembre de 766. pag 34. En que manda, y renueva los Edictos repetidos que ha publicado, para que mientras dura la Vigilia y Misa cantada de los Entierros, no se digan Misas rezadas, por la precipitacion è irreverencia con que se celebran, que en lugar de mover à respeto causan irrision al Pueblo Cristiano.

(1) Edicto de 16. de Septiembre de 1751 para que todos los Sacerdotes con la mayor veneracion y decencia celebren el Santo Sacrificio de la Misa, despues de haber rezado por lo menos Maytines y Laudes, y que se abstengan sobre todo del uso del tabaco en humo, polvo, ò masticado.

Cànones, y las Leyes no afloxa un punto sobre la residencia de los Pàrrocos en lugares destinados á su dirreccion: si no satisfecho con una asistencia material los exòrta, les aconseja, les manda repartan constantemente el pan de la Doctrina á sus hijos (1)?

Con esto ¿para qué es mortificar vuestra atencion, haciendo un menudo analysis de todas las acciones heroycas en que brilló el zelo de este Elias animoso? Así yo os dexo santos y ardientes deseos de girar todas las Provincias, para remediar sus abusos, de congregiar Synodos para establecer leyes, que no habiendo podido tener suceso, no le permitis otro desago, que la edicion de todos los reglamentos que habian hecho sus gloriosos Predecesores, y de que no habia observancia; porque tampoco habia memoria (2). Quedaos instrucciones importantísimas, hechas à los Sacerdotes

(1) Ediçto de 30. de Diciembre de 1751. en que se manda, que los Curas Seculares, y Regulares residan en sus Doctrinas, baxo de las penas establecidas por Derecho. = Carta Pastoral del año de 754. pag. 14. y siguientes.

(2) Prólogo à las Synodales las que hizo reimprimir.

dotes por un Espíritu Apóstolico, que habiendo logrado tanto fruto en la Europa: Y no habiendo aún llegado à la América vuestras provechosas influencias por el zelo de nuestro Prelado visteis en el Perú la pública luz, para dirigir à los que la han de llevar à los demas (1). Quedaos Cartas Pastorales llenas de unción, de sabiduria, y de zelo en que con una elocuencia grave, y agena del fausto, y la pompa del siglo, con un orden claro prespiquo, recogiendo en las Escrituras las maximas de la verdadera Sabiduria, y en los Padres las reglas seguras de las costumbres, segun se presenta la oportunidad, no queda vicio que no se reprenda, ni se omite virtud, que no se promueva (2). Quedaos Granada Ilustre, y todas las maravillas que allí obró este Principe incomparable, cuyo transito à esas regiones, debe bien contrastar entre los efectos de su zelo, sea por los
prin.

(1) Las Pláticas à los Sacerdotes por el Padre Catayud.

(2) Ttes publicò el Señor Barroeta. Una con ocasion de la Ruina de Quito: otra para que se preparasen dignamente à ganar el Jubileo del Año Santo; y en tercera con ocasion del Terremoto experimentado en Europa el dia 1. de Noviembre de 755.

principios que lo caulan, sea porque animado de la Sabiduria debia hacer estas transmigraciones laboriosas; y no bastando un mundo à su ardor, era necesario mayor teatro en que hiciese prender la llama de este fuego del Cielo.

Quedaos digo, pues no soys yá necesarios para que yo dé à conocer por las obras de sus manos el zelo de su espíritu. Vosotras almas dichosas, que debisteis à este Pastor yá renacer à Christo en el Bautismo instruidas en la Fé, aùn en las espeluras de los montes por Misioneros Apostólicos que él os procura, yá aumentadas en gracia en la Confirmacion que él os ministra, ora salir de los vicios, ora crecer en las virtudes; vosotras hareis resonar el Empireo en las alabanzas de un Principe que trabajò tanto en solicitaros la eterna felicidad de que gozais. Vosotras sereis el monumento inmortal y glorioso de su zelo.

Sí Noble Lima: Sí. Tu viste refrenada la licencia de las costumbres que deformaban tu cuerpo: viste en tus Templos renovado el culto, y aumentado el alero: viste introducir el orden en todos los miembros que te componen: contenido el Pueblo en sus deberes: restituido el Clero al lustre de su profesion: en,

L

cen-

ccndido en los Pàrrocos el zelo de su ministerio: renovado en los claustros el espíritu de sus primeros Fundadores: y las Casas de las Virgines, antes sin regularidad, ni observancia: convertidas en Huertos de las delicias del Señor donde se apacienta entre los lirios (1). Como Moyfes dá la Ley celestial à sus Dicipulos; como Esdras restablece su vigor; como Zorobabel, Nehemias, y el Machabeo repara las ruinas del Templo. Un nuevo resplandor aparece sobre nuestro Emisferio; y su zelo es un manantial precioso de la felicidad del Reyno.

¿Y con qué armas triunfa este grande Hombre de inclinaciones tan contrarias? ¿Con qué arte reúne en el cumplimiento de sus deberes tanta copia de corazones, tanta variedad de genios? ¿Con qual habia de ser: con aquella dulzura que se insinua en todo los pechos: con aquel respeto que sin perjuicio del amor, introduce la severidad en los que lo miran: con aquella sabiduria que proporcionando los medios con los fines labra la seguridad del acierto: con aquella oracion que abriendo

(1) Edicto de 1. de Julio de 752. para la reforma de los Monasterios de las Religiosas, y observancia de su clausura.

do el Cielo para que baxasen los auxilios, do-
 cilitaba la tierra, para que abrazase los precep-
 tos: con aquellas virtudes en fin, que todo lo
 que recomendaban su Persona le daban de efi-
 cacia à su doctrina. Porque este es un Prin-
 cipe que teniendo en igual movimiento estos
 dos brazos del zelo, atiende à su santificacion
 sin descuido de la de su Grey: trabaja en la
 salud de las almas, sin olvidar jamas la de su
 espíritu, gobernando la Sabiduria todas las em-
 presas de su zelo, como ordenó tambien to-
 dos los empeños de su caridad. Renovad, Se-
 ñores, por algunos momentos vuestra aten-
 cion.

SEGUNDA PARTE.

ES la Caridad en el Systema de la Gracia,
 lo que el alma en el òrden de la Natu-
 raleza. Sin ella toda la hermosura de la Virtud
 se apaga, como se destruye sin el espíritu to-
 da la vivacidad de las potencias y sentidos. En-
 tre tanto que hace morada en el corazon del
 hombre, vive este adornado de las demas Vir-
 tudes, que la siguen y acompañan; pero en
 el

el momento mismo que se ausenta el alma muere, y las Virtudes desaparecen à reserva de una u otra que permanecen como guardas del espíritu cadaver. Por eso la Caridad es el complemento de los preceptos, y en el mandato del amor se comprende toda la Ley. Mas como sin el órden las Virtudes mismas están expuestas al error y al capricho, siendo el desorden el partido de la tierra de tinieblas; aquel Dios que es la misma Caridad, y que no nos impone el Precepto, sin darnos antes el exemplo, si prescribe su práctica, tambien nos dà su regla. Quiere que el amor que la Naturaleza inspira al hombre para consigo mismo, sea la medida del que deba tener para los demas miembros con quienes compone un cuerpo. Para esto se sustituye en las criaturas: para recibir en cada una los omenages del corazon, que se complace recibir de las otras. Este es el principio de donde Tertuliano infiere ser la Caridad el gran Sacramento de la Fé (1); pues al modo que en los Sacramentos honramos à Dios baxo de figuras materiales y groseras, por medio de la Caridad lo amamos.

(1) *Charitas magnum Fidei Sacramentum.*

amamos en objetos capaces de producir de sí el disgusto y la aversión. Hé aquí la suprema perfeccion de esta virtud. Amar à Dios en sí mismo en quien se hallan todas las bellezas sin mezcla alguna de deformidad, en quien se reunen todas las perfecciones, sin rebaxarse por algun defecto, en quien se vé todo el esplendor y la magestad, sin que sombra alguna lo oscurezca; es un sentimiento tan indispensable y connatural, que à su vista un corazon sin amor seria mayor prodigio, que un hombre sin corazon. Pero amar à Dios en sus criaturas, en quienes la poca belleza que se registra, es acompañada de mucha deformidad: amarlo en los pobres, ò en los enfermos en quienes los ojos no vén, sino miseria y corrupcion: amarlo en los pecadores, en quienes sus perfecciones se hallan destruidas con lo que hay de mas horrible, y espantoso en el Infierno; este es el gran Sacramento de nuestra moral, y el milagro supremo del amor Christiano. Bien podia el Señor así substituido en nuestros hermanos: exìgir de nosotros para ellos el amor de preferencia que se le debe; mas como la Fé poco luminosa de los hombres, no alcanza à entrever al Criador en sus criaturas: el

demanda ese amor soberano quando se ofrece à la consideracion, segun su naturaleza; y quando se sacramenta por una nueva, y mas estendida encarnacion en cada uno de los mortales, entonces se satisface con un amor igual al que nos debemos à nosotros mismos.

Este nos precisa igualmente à la severidad, y à la indulgencia, segun la oportunidad, y los sucesos. Muchas veces es piedad para con nosotros el santo rigor; otras nos obliga la Caridad à procurarnos el bien, de que carecemos. A estos mismos officios son acredores de nosotros los demas hombres. A las veces su dureza precisa à la Caridad al rigor: mas freqüentemente demanda de ella la mansedumbre. Severidad, y Dulzura, dos resortes de la Caridad Christiana con que el hombre debe amarse à sí mismo, y debe amar à sus próximos. Pero véd aqui la ciencia de la suprema Caridad: véd las lecciones que la Sabiduria de Christo nos ha dado para el mas perfecto òrden de esta noble virtud. El ha reservado para sí toda la severidad, que la Caridad ordena, ofreciendo à los hombres todas las dulzuras que ella prescribe; y este es el modelo que se propone la sabiduria del Señor BARROE-

TA para ordenar en sí la Caridad. Sabiendo, como dice San Ambrosio, que los Obispos son Vicarios de la autoridad de Jesu Christo, deben tambien serlo de su amor; este supremo Pastor es el exemplar que siempre ofrece á su consideracion, para que regle sus acciones piadosas. Así aplica todos los conatos de su espíritu à poner en execucion los exemplos del Hombre Dios, y la Doctrina que recibida de sus operaciones nos dá San Pablo, sobre las funciones, y el exercicio de la Caridad. Como segun este Apóstol: la Caridad no procura sus intereses, y vela sobre los intereses de sus próximos (1): él reusa todo lo que pueda contribuir á su comodidad, y aplica toda su sollicitud en procurar á su Grey las dulzuras inocentes de la vida. Para esto instruido por el mismo Apóstol, de que la Caridad es paciente, y benigna (2) reserva para sí el sufrimiento, y derrama sobre sus ovejas la benignidad. Elige para sí la amargura que abriga en su pecho,

y

(1) *Charitas non querit quae sua sunt. Ad Corint. Non quae sua sunt singuli considerantes, sed quae aliorum. Ad Philip. 2. v. 4.*

(2) *Charitas patiens & benigna est. Ad Corint. 1. cap. 13. vers. 4.*

y asoma à su semblante la dulzura, que deriva à sus hijos. Este Sábio figurado en aquel Libro que recibió San Juan de mano de un Angel conserva en su boca la miel, de que han de gustar aquellos à quienes alimenta: *In ore meo tanquam mel dulce*, y encierra en su vientre el absintio con que ha de amargar sus entrañas: *Cepit amaricari venter meus* (1). Este es un Prelado severo siempre para consigo mismo, y afable para con sus subditos. La sublime ciencia de la Caridad, lo precisa como à Jesu Christo à beber el vino lleno de mixto, y à difundir el oleo puro de la misericordia: lo empeña à renunciar con el desprendimiento de los tesoros] la utilidad propia, para remediar con la reparticion de las riquezas, las necesidades ajenas. Dos Artículos con que voy à concluir el Elogio.

1. Como la virtud se reviste de bellezas para ganar el corazon con sus encantos, el vicio està cubierto de horrores para que la voluntad lo resista por su deformidad. De aquí es, que para asaltar el alma, se desnuda este de los vestidos que le son propios, ó se sobreviste

(1) Apocal. 10. 10.

viste del traxe de la providad. Disfrazado el delito con mascara de justicia, le presenta al espíritu, y en esta engañosa pintura, la infraccion de la ley le usurpa à la misma rectitud sus derechos. No siempre rinde el Demonio al hombre por los alagos del deleyte: muchas veces con un sutil estratagema conduce à la ruina por una falza austeridad. Los Fariceos, y los Sábios del gentilismo fueron apricionados en estos lazos artificiosos. Austeros hasta la estolidez, y desprendidos de las riquezas con demencia, baxo de estas apariencias de religiosidad ocultaban un fondo de impiedad sin limites. No destruian el vicio, sino por un otro vicio: despreciaban los bienes del mundo, para adquirir los aplausos del mismo mundo, y no ollaban las otras pasiones, sino para erigir sobre sus ruinas las del orgullo; semejantes à ese Principe de Babilonia, que no derribo los altares consagrados à los Dioses de las Naciones incircuncisas, sino para levantar otros à su estatua impia, y exponer à la adoracion de los pueblos el cololo de su vanidad.

No fue esta la severidad de mi Heróe. Yo veo en el desde su niñez un exterior modesto, una circunspeccion grave, una moderacion que

N

ni

ni por sorpresa se relaxa ; pero el hombre interior es el que derrama estas avenidas al semblante, y los sentimientos del corazon pintan en su rostro la austeridad. ¿ Observase en su conducta, firmeza, integridad, y constancia? Es verdad. Pero tales son los empeños de la Mitra, tales las funciones de la Dignidad. Ellas le redoblan sufrimientos; pero nó doblarán jamas su espíritu. La contradiccion lo humilla, no lo abate: las oposiciones de los hombres lo hacen sufrido, no viciosamente indulgente: los combates de los libertinos le hacen acordar aquel exemplar divino, puesto en el mundo para dechado, y estímulo de la contradiccion: *Positus est:: in signum cui contradicetur* (1). Mas no por esto creáis, Señores, que solo de los improbos, y de los viles haya de padecer un julto: tambien de los buenos, y de los mayores viene muchas veces mas duro el sentimiento. Armado un zelo contra otro, ò por no bien entendido, ò por menos informado, se forma una batalla semejante á la que tuvo la Serpiente milagrosa de Moyfes con las prestigiosas Serpientes de los Magos; pero la Serpiente del verdadero justo, la del verdadero milagro tiene

en-

(1) Luc. cap. 2. v. 34.

entereza bastante para devorar , y consumir las del falzo zelo , y de los iniquos zeladores de la Ley : *Devoravit virga Aaron virgas eorum* (1). O gran Prelado ! Quantas contradicciones no padeciò tu zelo ! quantos ultrages tu Dignidad ! quantos delayres tu persona ! Y esto no sin duda de la malignidad empeñada en tu contradicción. No, sino del zelo interesado en tus aciertos : no solo del baxo pueblo , sino de las personas del mas alto caracter. Todo lo sufre , todo lo consume tu inalterable paciencia. Mas no por esto se juzgue , que desista jamas de lo que conoce ser obligacion de su cargo. Entonces esta es una roca solida de invencible resistencia , à quien ni los empeños , ni las sollicitudes , ni los ruegos , ni las amenazas , y ni aún los golpes mismos son poderosos para quebrantar su firmeza. Entonces se registra en él un nuevo Ezequiel à quien para que resistiese à sus contrarios en las empresas que se oponian à su gloria, dió el Señor un aspecto valeroso, una frente firme con toda la dureza de un risco , y toda la solidez de un diamante (2) . Pero esta es
la

(1) Exordi cap. 7. v. 12.

(2) *Ecce dedi faciem tuam valentiozem faciebus*

la entereza del cargo , no de su persona : este es rigor de la ley aultera , no la indole de su ànimo afable.

¿Aloma en su exterior una gravedad severa? Es verdad. Pero no es un engreymiento farisayco , no una estoycidad pagana la que lo produce de este modo : es el espíritu del Christianismo de que está ocupado su corazon, el que le forma este aspecto respetable. El se considera continuamente en la presencia de un Dios de Magestad infinita , y la profunda veneracion de su espíritu hace una emociion igual en el cuerpo. El no cesa de contemplar esas verdades terribles , que la religion nos enseña , y la confusion de su alma se propaga tambien à la carne. El repasa en su corazon sus dias antiguos , desenvuelve freqüentemente la hiltoria de sus años pasados , exâmina con escrupulo sus menores acciones , y reconociendose siempre culpado , la turbacion de su espíritu altera su semblante. Es la contricion , no la sobervia la que forma su severidad. Es un penitente el que se ofrece à la edificacion , no

un

eorum, & frontem tuam duriozem frontibus eorum. Ut adamantem & ut scilicem dedi faciem tuam. Ezechielis cap. 3. v. 8. & 9.

53

un Sábio orgulloso el que demanda los tributos del respeto. ; Aplica su vigilancia al estudio de las máximas mas severas del Evangelio, à los consejos de mayor perfeccion, que dá el Espíritu Santo en sus Escrituras, à instruirse en los caminos mas estrechos que conducen à la vida? Es verdad. Pero no es el espíritu de esos Doctores de la Ley el que lo empeña en esas fatigas. No es para imponer un yugo demasiado oneroso sobre los hombros de los Fieles, sino para cargar sobre los suyos todo el peso de la Cruz: es para beber la hiel y el absintio, no para dexar de derramar sobre los creyentes el maná. Su caridad sábia dá este orden soberano à sus empresas. Reserva para sí lo que tiene de mas rigido la perfeccion, y enseña à los demas lo que permite la ley. Ah! y quantos fueron sus desvelos, para no abandonarse à sus propias ideas, que llevan la severidad hasta el error! Sabia que una severidad excesiva, es opuesta à las reglas de la Fé, y produce escandalos que no son menos de temer, que la misma relaxacion: que esa severidad mal concebida ha formado en la sucesion de los siglos tantas Sectas de Abstinentes, Flagelantes, y Continentes: que esa austeridad extrema ha

O he;

hecho el triste naufragio de los Montanistas, Tertulianistas, Pelagianos, y Valentinianos; y satisfecho con que el comun de los hombres observe los preceptos, él se abanza á llenar lo mas sublime de los consejos.

Pero si la severidad de su espíritu fueran maravillosa, no solicitando su comodidad, y sufriendo todas esas amarguras, no es menos admirable la de su corazón, que no procura sus intereses, y lo expone á los rigores de la necesidad. Las riquezas son segun su naturaleza, un bien inocente, y procurarlas con moderacion, no hace al hombre criminal. Son como dice el Espíritu Santo, un dón de su mano liberal, y solicitarlas para los fines que las concede, lexos de reprehenderse como vicio, podria exponerse al exemplo como virtud. El mismo Dios ha establecido la condicion de los poderosos, para que entrando en sus designios hagan de sus riquezas tesoros de misericordia. No es pues la posesion, sino el mal uso de ellas, el que conduce á la perdicion. Con todo, si tienen estas ventajas, tambien tienen sus peligros: si alguna vez redimen de los pecados, y promueven la virtud; mas comunmente resfrían la piedad, y facilitan la culpa. Por esto huye tanto
de

de ellas este Prelado, que en todas sus obras se propone lo mas perfecto. No teneis pues que fatigaros Salomon sabio en solitud del Varon feliz, que no camino en seguimiento del oro, ni puso su esperanza en el dinero (1). El Señor DON PEDRO ANTONIO es ese Heróe admirable digno de vuestras alabanzas, y de una gloria eterna; porque puesto à prueba de las riquezas, permanecio perfecto, librando su corazon de atractivos tan poderosos. No debe colocarse este grande Hombre en el grado de aquellos, que llegaron à la perfeccion renunciando las riquezas de que carecian, y desprendiendole de bienes a que solo podian aspirar con el deseo: de aquellos que privados aun de los socorros mas necesarios, lograron el mérito del desprendimiento, formandose una virtud de la misma necesidad: de aquellos que pudieron decir, que lo dexaron todo, solo porque vencieron el apetito de tenerlo todo. Aqui se trata de un Varon, que solicitado de
las

(1) *Beatus vir qui inventus est sine macula, & qui post aurum non abiit, nec speravit in pecunia thesauris. Quis est hic, & laudabimus eum? Qui probatus est in illo perfectus est, erit illi gloria aeterna. Eccli. 31. v. 8. 9. 10.*

las riquezas , las desprecia generoso : que dà à conocer su despego en medio de la abundancia : que como Job merece los elogios de su Señor , porque supo conciliar con los tesoros la inocencia ; porque no manejò como dueño los bienes de que solo era dispensador.

¿ Quereis pruebas de esta verdad ? Dirálo la honestidad modesta de sus vestidos : dirálo la sobriedad de esa mesa de la temperancia : dirálo el moderado ornato de su Casa : dirálo ese equipage tan ageno del fausto : dirálo esa extrema pobreza que le niega todos los medios de su regreso à Europa. Pero decidlo vosotros , oyentes mios. Vosotros sabeis tan bien como yo , que si este Principe desinteresado come , si él viste , si ha de tener muebles en su habitacion , si ha de impender gastos para sus viajes , no son los fondos de sus arcas , sino el amor de los suyos , quien contribuye à estas expensas. Bien sabeis , que ni el obsequio en que tanto se señala la Patria , ni los frutos que producen esas dilatadas Provincias , ni las semillas que dan en abundancia nuestros Valles , ni una flor de las que amenizan nuestros Huertos , fue jamas admitida de un Hombre que desprendido de sí mismo estaba libre de todo apego à los

los bienes de la tierra. Bien sabeis, que todo lo que se fena à sus gastos, no es para el loco placer de ver congregadas muchas riquezas, sino para el sólido gozo de derramarlas entre sus Pueblos; porque se vé colocado en la eminencia de una Dignidad, que si lo obliga à ser paciente, tambien lo obliga à ser benigno: si lo estrecha à no procurar sus ventajas, tambien lo empeña en procurar los intereses de su Grey: si lo quiere severo, y desprendido para consigo mismo, tambien lo demanda afable, y misericordioso para con sus ovejas.

2. Este es el ultimo rasgo con que San Pablo nos delinea la perfeccion de la Caridad. Ella debe ser benigna, y afable. Poco fuera aliviar al próximo del peso de su miseria, si la austeridad gravase sobre él una otra carga infoportable. Poco fuera mostrar al menesteroso un semblante dulce, si tambien se manejafe con una mano avara. La benignidad demanda à un tiempo el alivio del necesitado, y el modo del socorro. No solo se ha de amar con la lengua, y las expresiones, sino tambien con la obra, y la verdad (1): Y instruido en esta

(1) *Non diligamus verbo neque lingua, sed opere & veritate.* 1. Joann. cap. 9. v. 18.

esta sublime ciencia el Prelado que hace hoy el objeto de nuestro dolor: Oh! y quien pudiera mostrar los maravillosos metamorfosis que obra en él esta divina virtud! ¿Porqué quien no se llenará de un respetoso asombro al ver este panal de miel, que ofrece à los demas hombres este Leon de Judá severo para consigo mismo? ¿Quien no deberá admirar en él un otro prodigio igual al de el Vellochino de Gedeon enjuto y seco, para no recibir de él utilidad alguna; humedecido con un rocío celestial, para destilar en el seno del necesitado los socorros de la beneficencia?

La elevacion de un empleo distinguido, la sublimidad del folio, haciendo una cierta embriaguez del corazon, turban por lo comun el semblante. Sea, que los movimientos del orgullo enciendan por un regular mecanismo la sangre, y pongan en fuego los espiritus; sea, que las ocupaciones que se redoblan, llevando tras sí toda el alma, alteren el aspecto en los sucesos imprevénidos, es comun defecto de los que se hallan constituidos en dignidad el seño, y la aspereza acia los miserables. Es necesaria mucha reflexiôn, mucho predominio sobre las pasiones, para quebrarle
sus

sus primeros brotes , y sufocar sus respiraciones
 nacientes. Pero yo os descubro , Señores , un
 olympto de serenidad á quien no turban jamas
 los vientos mas enfurecidos. Nacido este Prin-
 cipe nõ en el abatimiento de los Valles , sino
 en la elevacion de una Familia ilustre , los em-
 pleos no lo extraen de su esfera , ni un ayre
 desconocido lo desvanece. Nutrido con la
 doctrina de un Dios manso y humilde de co-
 razon, la afabilidad , la dulzura , y aún el ren-
 dimiento acompañan siempre à sus movimien-
 tos , palabras , y acciones. Así dominaba aún
 mas que en las personas , por su Dignidad, por
 su Afabilidad en los corazones. No es este un
 Afuero riguroso , para quien aún en la misma
 Ester fuera delito de muerte presentarse sin ór-
 den à su vista , y cuya presencia austera bas-
 taria para glaciarse aún entre las mismas venas
 la sangre de los suplicantes. Es un nuevo Da-
 vid á quien la simple Tecuytes entra con liber-
 tad à exponer sus disgustos domésticos : y si el
 esplendor de su Mitra se temple por su afabili-
 dad , su afabilidad misma hace mas luminoso
 el brillo de su Mitra. Aunque le es natural la
 magestad , aún le es mas propia la dulzura.
 Aquella, es como un deber que llena ; esta, una
 incli-

inclinacion que figue. Aquel, un retrato de la dignidad ; esta , una propension de su espíritu. No es el arte , no el estudio , y la reflexion quien lo muestra benigno y afable. ! Gran Dios ! vos le preveniste con bendiciones de dulzura , porque habiais de coronar sus ciens con la Mirra preciosa del Perú: *Domine preveniste eum in benedictionibus dulcedinis , posuiste in capite ejus coronam de lapide pretioso.* (1)

Oh ! Y quien tuviera bastante caudal de eloqüencia , para descubrir aquí la igual dulzura de ese semblante pacifico en toda situacion de circunstancias ! Quien pudiera describir esa benignidad suprema á quien ni la sorpresa asulta , ni la adversidad conmueve , ni el peligro desconcierta ! Quien pudiera representarlo en un Bagel (2) acometido de ocho Embarcaciones barbaras é infieles sin perder un punto la serenidad de su ánimo , ni la tranquilidad

(1) Ps. 20. v. 4.

(2) A pocos días de haber salido de Cadiz, y despues de una fuerte borrasca en el Navio S. Esperidion, avistaron siete Javeques, y una Fragata de Moros, à corta distancia ; por lo que fuè preciso poner el Navio en defensa, hasta que llegó la noche, y mudado el rumbo desaparecieron.

lidad de su rostro ! Los elementos que tanto contribuyen á la vida del hombre, conspiran allí á su ruina. El agua descubriendo por una parte toda la profundidad del Oceano, y formando casi por otra un mismo cuerpo con las nuves, no presenta á cada paso, sino un vasto sepulcro: el ayre violentamente agitado con el choque reciproco de los vientos, ó dá movimientos encontrados, ó precipita sin sujecion la Nao en escollos funestos: el fuego poniendo en accion su voracidad terrible, amenaza á un tiempo con el incendio, y el naufragio. La tierra, ó separada en una distancia inmensa niega su asilo, ó aproximada con una cruel cercania no admite sino para la destruccion. La Embarcacion es entonces una carcel de donde solo puede sacar la muerte, y el hombre que debia esperar de sus temejantes el auxilio, no encuentra en ellos sino el fierro, el plomo, y la pólvora que su furor mezcla con los impetus del fuego, el agua, y los vientos. ¿ Quien lo creyera? En este terrible conflicto el corazon del Señor BARROETA permanece inmovil, y su semblante está libre de las alteraciones del tiempo. Tranquilo en medio de tanta inquietud, él consuela á los afligidos, anima á los

covardes: todos reciben el deshaogo, y recobran el ànimo, hallando en solo este Prelado la serenidad que ven perdida en todos los elementos.

¿Ni como podia esta desamparalo en los sucesos que de suyo no demandan tanta turbacion? En el comercio civil la urbanidad se pone à la frente de sus demas qualidades: en las disputas de la escuela apagado el fuego de la contencion con un ayre de cortesania y afa- bilidad, hacia que la superioridad de sus luces, y sus doctrinas se cubriese con el velo de la moderacion. En la Càtedra del Espiritu Santo las verdades mas amargas se reciben, y nutren sin mortificacion los espíritus, porque van envueltas en expresiones de lenidad, y mansedumbre: en los tribunales de la Penitencia, las reprehenciones mas severas no hieren, sino enmiendan, porque el ardor que las anima es templado por la humanidad con que las infinúa: en las amonestaciones secretas son ventajosos los sucesos, porque no se oye de sus labios una expresion de superioridad, sino unos términos de quien se reconoce capaz de mayores delitos: en el foro. . . .

Pero tened, Señores. ¿Qué veo yo?

Aquí

Aquí se me representan mugeres artificiosas que exprimiendo violentamente su corazon , fingen con sus lágrimas la violencia que padecen en un proceso injusto : allí hombres sagaces , que con la astucia, y el dolo, en relaciones fraudulentas pretenden ganar por sorpresa sus decisiones: yá tropiezo con litigantes importunos, que à todo momento mortifican su atencion con la repeticion fastidiosa de unos mismos hechos : yá oygo quejosos indiscretos, que agitados del calor del agravio que recibieron levantan el grito à sus oidos, pronunciando injurias contra el agresor. ¿ Pero turbaron jamás su serenidad estas violentas avenidas? No. Sus humores como las aguas del Nilo corren con tranquilidad , y no descubren á los ojos una emocion violenta , sino una apacible calma. ¿ Desconcertaron alguna vez su semblante esos insultos, y descomedimientos? No. Este es un Principe de la paz , que llevandola siempre delante de sí, logra inspirarla en los pechos mas enfurecidos. No hay hora reservada al trabajo , no hay momento en que por sí mismo no se dedique al Despacho , no hay nubes que cubran à este Sol , no hay infeliz alguno que no tenga facil el adiro. Ni la rudeza de la explicacion en los unos lo impacien-

ta,

ta, ni le impide el conocer la verdad; ni la astucia artificiosa de los otros lo enfurece, ni lo deslumbra, para que no conozca el engaño. A todos admite gustoso, à todos habla benigno, à todos se muestra tranquilo: à este aconseja suave, y la sentencia adversa no lo irrita: à aquel amonesta con dulzura, y lo hace desistir de un pleyto injusto: al otro alienta compasivo, y lo hace continuar en un litigio, cuyo abandono lo haria criminal: con todos es benigno, y siempre afable. Sabiendo que la serenidad sola del semblante de un Prelado es la vida, y la felicidad de sus subditos: que su ayre dulce y humano es para los corazones, lo que para las tierras aridas el rocío de la tarde (1): ¿quanta era su eloqüencia en explicar estas maximas de que estaba lleno su espíritu, y que ordenaban su caridad afable? ¿La Naturaleza, decía él, no ha impuesto bastante pena à los desgraciados haciendolos nacer en dependencia? ¿No basta que la bajeza, ó miseria de su condicion les haga una ley de la subordinacion, y el abatimiento? ¿Porqué pues agravar

(1) *In hilaritate vultus Regis vita, & clementia ejus quasi imber serotinus Prov. 16. 15.*

varles ese yugo por el menosprecio, por el leño del semblante, por la aspereza del trato?

Tales eran las palabras, tal la afabilidad con que mostraba este exemplar Prelado su caridad sàbia; pero esta no era de esas virtudes superficiales, que solo residen en el aspecto: era un sentimiento christiano nacido de la ternura, y bondad de su corazon. La afabilidad fuè por decirlo así el accidente: la limosna fuè la sustancia de esa caridad con que se difunde à los demas para el socorro. Dexémos al entendimiento humano formar proyectos de regularidad, y de reforma. Dexémos al Platonismo antiguo, y moderno atribuir la diferencia entre el poderoso, y el miserable à la avaricia de los Principes, y à la usurpacion de los Conquistadores. La Religion nos enseña, que el rico, y el pobre son hechuras de Dios en una perfectissima armonia, y que no son otros sus designios en esta economia maravillosa, sino que la abundancia de los unos supla, y cubra la indigencia de los otros (1). Tal es el òrden sàbio de

R

la

(1) *Dives, & pauper obiaverunt sibi: utriusque operator est Dominus. Prov. 22. 2.*

Vestra autem abundantia illorum inopiam suppleat. 2. ad Corinth. 8.

la Providencia. Las riquezas corromperian el corazon del poderoso, sino lo depurase la limosna; la miseria oprimida al pobre, si los socorros no le ministrasen el alivio: la abundancia haria olvidar los deberes de la Religion, si la liberalidad no le reglase el uso; la necesidad apuraria el sufrimiento, si las larguezas de la misericordia no dulcificasen sus amarguras. Por eso como si la Naturaleza por si misma no inspirase estos sentimientos, Dios nos hace un precepto especial de la limosna (1). Precepto, de que nadie puede prescribir; pero que estrema con mayor fuerza à los Prelados de la Iglesia. Constituidos Pastores de su Grey, deben apacentar sus ovejas. Establecidos por la Providencia para Padres de los pobres, es para ellos un deber la conservacion del ser, que les ha dado el Padre Celestial. Por eso en la distribucion que se hizo de los bienes, que antes eran comunes, no se señalò parte alguna à los miserables, entrando estos en la porcion asignada à la Iglesia; y no hay arbitrio, que pue-

(2) *Præcepto tibi ut aperias manum egeno & pauperi.* Deut. cap. 11.

Divitibus hujus sæculi præcipe. . . . facile tribuere
 1. ad Thimot. c. 6.

pueda divertir las corrientes de este Jordan destinadas á regar los campos de la Palestina.

Mas aquí yo me veo sobrecogido de una estática confusión á vista de lo que voy á tratar. No es desconfianza de la verdad la que produce en mí estos sentimientos: es la abundancia misma de la materia la que me hace este embarazo. Se diría, que el Ilustrísimo difunto, era aquel Prelado por quien San Pablo enviaba sus ruegos al Cielo, para que su caridad creciese mas y mas en la Ciencia: *Hoc oro ut charitas vestra magis, ac magis abundet in scientia* (1). Tanto se multiplican los efectos de su sábia misericordia, tanto abundan las obras de su caridad reglada. Su piedad como un Ganges benéfico fecunda con frecuentes, y copiosas avenidas en una inundacion de oro todas sus tierras; y sus limosnas salen de sus manos como las aguas puras de la piedra del desierto, para ministrar el jugo á las plantas, que sin su auxilio perecerían en la esteril sequedad. No es necesario para apagar la sed, penetrar por campañas enemigas hasta la cisterna de David: esta misma piedra los sigue para derramar sobre ellos sus dulzuras. ; Y qué
las

(1) 2. ad Philip. cap. 1. v. 9.

las estrecheces del tiempo no permitan venir à un prolixo deslinde de todas las obras en que las manos de este público Benefactor se extendieron acia los pobres: de todas las rentas que este Ecònomo de la Providencia distribuyó entre los miserables? ¿Qué no me permitan entrar en las Clausuras sagradas, y mostrar allí Esposas dignas de Jesu Christo, que sin sus dotaciones hubieran hecho inutil la vocacion del Señor: Comunidades enteras de Virgenes prudentes, que sin sus focorros continuos hubieran entorpecido su observancia, por los rigores de la indigencia? Digànlo todos los Monasterios, los Beaterios todos de esta Ciudad, para quienes las limosnas de este Prelado fueron como un fondo de su subsistencia. Pero entre todos, decidlo Prelada santa de la Releccion mas estrecha, que avilada à un tiempo por el Cielo del auxilio, como el Señor BARROETA de vuestra escasez, si él sin otra noticia que la que le viene de lo alto, con generosidad avanzada acude al reparo de la necesidad que urge; vos sin otra nueva, que la que os ha dado vuestro Esposo, salís al encuentro al que os lleva el obsequio, prevenís sus palabras, y os deramais en expresiones de christiano reconocimiento.

miento, por las Misericordias del Señor enviadas por vuestro Prelado en tiempo tan oportuno(1). ¿Qué las estrecheces del tiempo no me permitan entrar en mi Real Colegio Seminario de Santo Toribio, y descubrir allí la beneficencia de este digno Succesor de su Institutor Santo no menos en la misericordia, que en el empleo? Diránlo todos sus Alumnos, que proveídos de rentas, y de la congrua necesaria para el Sacerdocio, sirven hoy con edificacion la Iglesia, y mantienen sin ahogo sus Padres(2). ¿Qué no permitan las estrecheces del tiempo penetrar en el secreto de unas familias, que baxó de una apariencia especiosa, ocultan una miseria profunda? Diránlo tantas infelices, que debieron à sus socorros salvar su inocencia del naufragio de la honestidad, tantas casas vacilantes que

S

fos-

(1) Con un Familiar, remitió una limosna al Monasterio de las Capuchinas, al que recibió su Abadesa la Madre Josepha Victoria, Fundadora quien le significò iva à enviar à su Ilma. recado, pidiendole socorro por hallarse en la mas extrema necesidad.

(2) El año de 53. despues de haber ordenado de Menores à todos los que actualmente residian en el Colegio Seminario, le hizo à cada uno nombramiento de dos Capellanias.

fostruvo su piedad en aquel punto mismo en que se hallaban expuestas al último transtorno. ¿Qué no me permitan numerar la suma de caudal con que á grandes expensas erigió desde sus fundamentos una Casa cómoda al hospicio, y habitacion de mugeres pobres? Diránlo todas las que abandonadas por su miseria, y no hallando alvergue donde hospedarfe, lograron por estos frutos de su misericordia, sustituyele en esos asilos la morada que les tenia erigida en su corazon (1).

Ah! Si el tiempo no me escaceara ya tanto sus instantes, como me extenderia yo en celebrar à este Varon de misericordias, cuyas piedades permanecen entre nosotros en eternos monumentos! ¿Como haria ver à este Padre de familias instruido en el Reyno de los Cielos, sacando de sus tesoros lo antiguo, y lo nuevo: enviando de sí una virtud beneficiente, que alivia todas las miserias, y haciendo correr de su Palacio, como de un otro Paraíso una fuente sagrada que inunda toda la tierra! Yo mismo lo ví, Señores; pero con
que

(1) Fabricó frente á los Huérfanos una Casa de mugeres Pobres, donde se alvergan hasta el número de 43.

que edificacion y ternura: yo lo ví, y no temo sea sospechoso mi testimonio: ¿Porqué quien no lo vió? Yo lo ví digo, muchas veces abrir sus entrañas de compasion al oír las miserias públicas; derramar sobre su semblante una piadosa tristeza, proferir expresiones de dolor, y de lástima. Yo lo ví ser el ojo del ciego, el pie del cojo, el apoyo del huérfano, el consuelo de la viuda. Yo lo ví: y nadie lo ignora, que no hizo servir á una pompa profana los tesoros del Santuario, que no erigió en su familia Idolos con las ruinas del Altar, que no enriqueció à Egypto con los despojos del Tabernáculo: que empleó todas esas piadosas riquezas en cubrir la desnudez, no en adornar la vanidad, en saciar el hambre, no en lisongear el apetito, en apagar la sed, no en irritar la destemplanza. Yo lo ví, y es una verdad pública, tan exáusto de facultades, tan desprendido de riquezas: ¿Qué me detengo? Tan pobre, tan necesitado, en tanta urgencia, que si los destinos del Cielo lo llaman al cultivo de otras tierras, al socorro de otros miserables, él no hubiera podido seguir su vocacion, si la piedad, ó hereditaria en su familia, ó aprendida de su conducta, no hubie-

biera visto en el Padre de los pobres un otro indigente acreedor á sus auxilios (1). La Caridad lo despoja en el seno de la abundancia, porque todo lo derrama en el seno de la indigencia. Las rentas pingues de esta Metrópoli, no lo enriquecen, porque las esparse en los pobres de que la Diócesis abunda, y las efusiones crecidas de su caridad hacen en él un Pastor como Christo, que se reduce á la mendicidad, segun el pensamiento de Saliano, por el alivio de sus ovejas (2).

Si: la Caridad anima todos sus pensamientos, la Caridad mueve todos sus pasos, la Caridad gobierna todas sus acciones, por la Caridad vive, y para recibir las recompensas del Dios de las Misericordias dá el último aliento de su vida en las funciones, y exercicio de la Caridad. Pero no es mi lengua capaz de
re-

(1) Quando fuè promovido à Granada, no tubo con que costearse; siendo preciso que su hermano D. Joseph le franquease un caudal para su habilitacion, y desempeño, llevandolo en su Fragata à México; de donde su otro hermano D. Juan Crisostomo lo costò hasta la Havana.

(2) *Christus in omnium Pauperum necessitate mendicat.* Sali. Lib. 4. ad Eccl. Cat.

representar un espectáculo , que resiste el corazón por las impresiones de la pena. No puedo yo delinear la triste, pero edificante escena, que dió al mundo todo, este Prelado respetable en el lecho del dolor. Ocupado el espíritu con la idea lugubre de su muerte, yo no sabré dar el justo mérito, à la resignacion de sus dolores, al sufrimiento de sus fatigas, á la tranquilidad que muestra à las incomodidades que lleva de suyo la enfermedad. Infencible á toda otra impresion que á la de la Gracia, si en las ruinas del cuerpo, no descubre sino serenidad, y paz; en los afectos del ánimo dexa traslucir las delicias de que se baña su espíritu (1). El Ministro diligente, que limpió tantos corazones de las manchas de la culpa, lava su alma continuamente con las aguas amargas de la Penitencia, y con el riego inexáusto de sus lágrimas. El Padre de los pobres, que quebró tantas veces el pan para distribuirlo à

T

los

(1) Treinta y seis dias estubo en la cama sin mudar de postura, manejandose por sí mismo en todo lo que se le ofrecia. No dió à los asistentes la menor molestia, y tomó sin repugnacia alguna las medicinas, manteniendose siempre con extraordinaria serenidad de ánimo.

los miserables ambrientos, nutre con frecuencia su corazón con el Pan de los Angeles, con el Viático de la Eternidad (1). El ungido del Señor recibe ya el Oleo santo, que suavisa las amarguras del funesto tránsito. El gran Sacerdote es ahora la Víctima que se ofrece en holocausto. El fiel Administrador de la Providencia abre sus tesoros, edifica Templos al Señor, enriquece de Ornamentos las Iglesias, viste con sus legados Sacerdotes, que por su pobreza no podían parecer con decoro, consagra con sus dotaciones Esposas à Jesu Christo, derrama entre los miserables con sus limosnas la abundancia (2): El Sustituto de un Dios Crucificado con él en sus manos, este nuevo Moyses, el Señor BARROETA muere en fin dulcemente en el osculo del Señor (3).

(1) Muchas veces se reconciliò en el discurso de su enfermedad, y tres veces recibió el Sagrado Viatico.

(2) Quinientos mil reales repartió entre Pobres, y obras pias antes de su muerte.

(3) Tres horas antes de morir, tomó en sus manos un Crucifixo, y con las mas tiernas demostraciones de amor à Dios hizo frequentes Actos de Contrición, y quando conoció que llegaba ya el último trance lo adoró y besó con la mayor devoción: inclinó la cabeza, y espiró tan dulcemente que no lo hubieran advertido los Eclesiásticos que le asistían, sino hubiera extendido el brazo, y soltado el Crucifixo.

Más aquí entorpecida la expresión, yá es preciso volver á vuestra lengua las alabanzas de este Sábio Prelado que hicisteis correr por mis labios: *Sapientiam ejus enarrabunt gentes, & laudem ejus enuntiabit Ecclesia*. Vuestros clamores le forman el mas digno Elogio, y un Panegyrico, en el qual reynando siempre la verdad, ni podrá ser desmentido por la calumnia, ni reprobado por el mismo Heròe à quien se consagra. El, libre yá de los estímulos de la ambicion en el Reyno de la Verdad, donde piadosamente lo considero, pudiera hoy dar el mas seguro testimonio de sus propias acciones. Dexad pues por un momento la Celestial Mansion en que os juzgo, y venid à este lugar Santo à anunciaros à vos mismo, Prelado justo, Prelado amable. Decidnos como el Eclesiastes: la Sabiduria fué el alma que animò todas mis acciones: *Cuncta tentavi in Sapientia* (1). El Señor me previno con un espíritu de fortaleza, y de amor: *Dedit nobis Deus spiritum virtutis, & dilectionis* (2). Pero si la fortaleza me empeña en procurar mi perfeccion, y la agena, si el zelo me obliga

á te-

(1) Eccels. cap. 7. v. 24.

(2) Paul. 2. ad Thim. cap. 1. v. 7.

á tener en un punto de vista los intereses de mi alma, y la salud de mis proximos: *Cuncta tentavi in Sapientia*: la Sabiduria me conduxo en estas gloriosas empresas; porque instruido en las máximas de la Ley, ella me enseña á domar mis pasiones, y á conocer los remedios que debia aplicar para la curacion de las almas. Si el amor me obliga á mirar á un tiempo por mi, y por mi Grey, si la Caridad me precisa á atender á mi verdadero bien, y al de mis Pueblos: *Cuncta tentavi in Sapientia*: La Sabiduria me hizo llenar estos gloriosos destinos. Como un Escriba docto en el Reyno de los Cielos, hice un uso sábio de los tesoros, y por un arte el mas sublime de la Caridad supe con mis despojos cubrir la desnudez agena: *Cuncta tentavi in Sapientia*. Estas serian puntualmente las cláusulas con que nos haria la historia de sus acciones este grande Hombre á presencia de un Templo y de un Pueblo, que habiendo sido el Espectador feliz de su conducta, no podra impedirle para clamar con el Autor del Eclesiástico: *Sapientiam ejus enarrabunt gentes, & laudem ejus enuntiabit Ecclesia*.

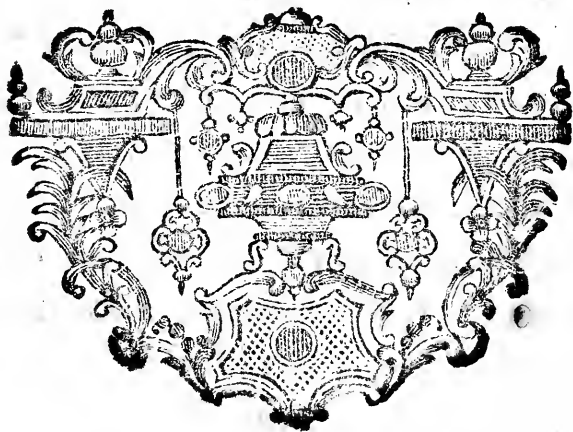
Perdonadme Lugar Santo, sino pudiendo yá hacer uso de mi turbada lengua, ni es-

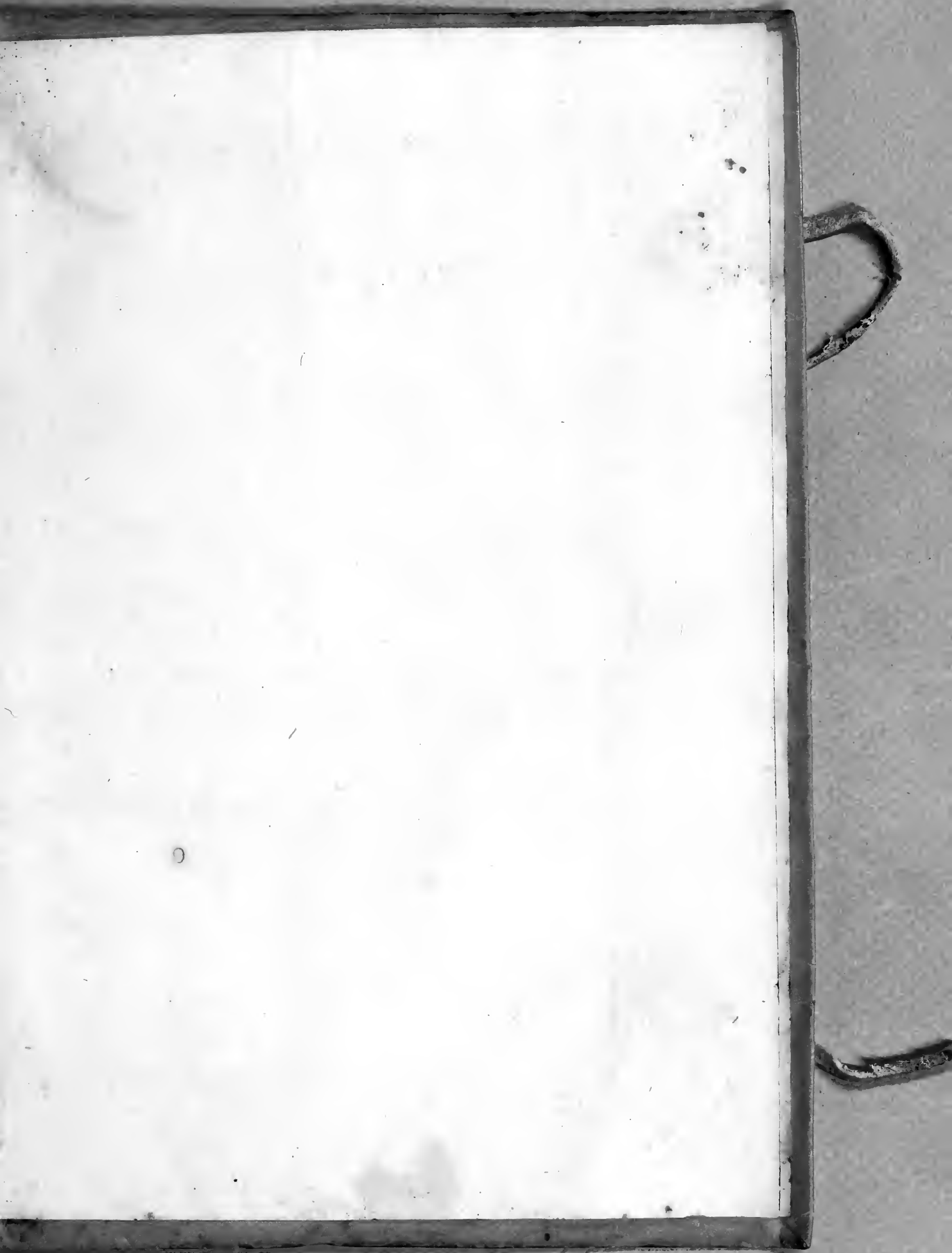
for-

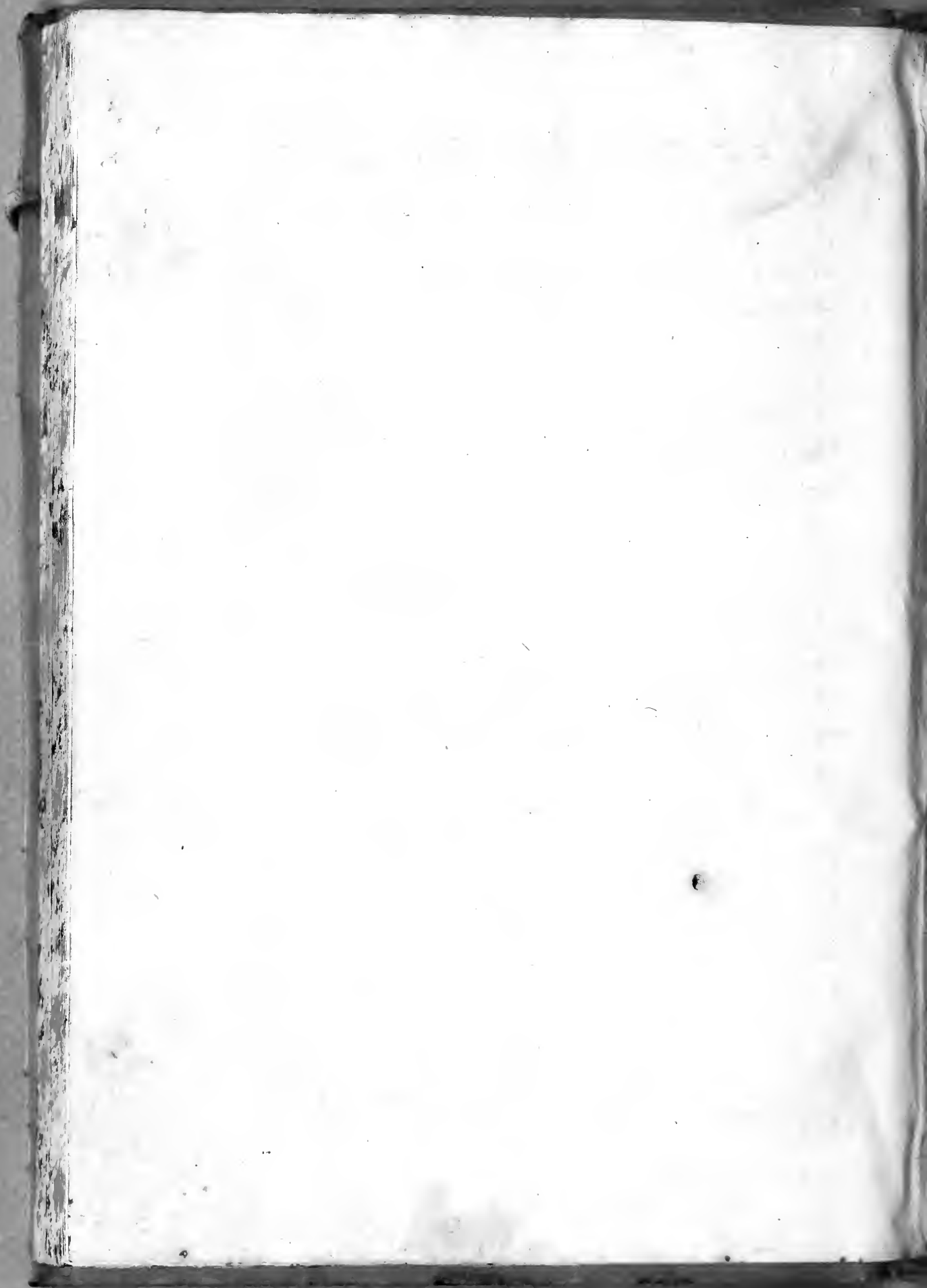
forzar la animosidad evangélica, para exitar vuestra fé, à la vista de este Ilustre difunto no recuerdo à mis oyentes la triste necesidad de morir: si à la relacion de su zelo y caridad, no los exorto con la palabra à la imitacion de estas virtudes, que les ha predicado el exemplo de ese Pontífice difunto: á que los estimula este Excelentísimo Principe, en quien se ven de carácter un zelo ardiente por la Monarquia en las empresas militares, y políticas, una magestad civil, y una magnanimidad real; y que no cesa de persuadir con su conducta el Ilustrísimo Prelado, que igualmente zeloso y caritativo, para nuestro consuelo y aliento dà en cierto modo al cadaver que lloramos el feliz regreso à la vida. Principe Ilustre, Prelado Sábio, Pastor vigilante, Padre amoroso, si en los Tabernáculos de Jacob gozais ya las recompensas de vuestras obras maravillosas: si en las Mansiones eternas os habeis enriquecido con el centuplo, que promete un Dios liberal à los misericordiosos, oid benigno los gemidos de esta afligida Jerusalem, continuad siendo su Esposo aunque invisible, y por los vínculos sagrados que os unen à ella, rogad al Dios de Sion la adorne con sus gracias y sostenga siempre nuestra Iglesia flore-

ciente. Entretanto, si algun defecto, que respaldado de su propia pequenez, è inevitable á nuestra fragilidad, logro habitar en vuestro pecho, aún os detiene en el lugar destinado à vuestra purificacion; Ministros del Altísimo, subid al Altar santo, envid al Cielo vuestros votos, redoblad vuestros ruegos, para que saliendo de Egipto entre en la tierra de Canàn, pase sin demora de los llanos de Samària, á la eminencia del Tabor, y de los mas oscuros valles logre en los Collados eternos descansar en Paz.

REQUIESCAT IN PACE







BA776
P859Q

